



# EL DERECHO FUNDAMENTAL A LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS EN LA GÉNESIS DEL CANON 226\*

JOSE MARIA PICH-AGUILERA ROCA

SUMARIO. INTRODUCCION. I. «ITER» LEGISLATIVO. A. *Antecedentes*. B. *El proyecto de la LEF*. 1. «Cætus Centralis Consultorum». 2. I Sínodo de Obispos. 3. «Cætus specialis De Lege Ecclesiae Fundamentalí». 4. «Cætus mixtus De Lege Ecclesiae Fundamentalí». 5. Últimos compases de la LEF. C. *El Código de Derecho Canónico*. 1. «Cætus De Fidelium iuribus et associationibus deque laicis». 2. «Schema» de 1977. 3. «Schema» de 1980 y «Relatio» de 1981. 4. «Schema Novissimum» de 1982. II. REGULACION JURIDICA. A. *Introducción*. B. *El canon 226, 1*. C. *El canon 226, 2*. D. *Relación entre los dos párrafos*. CONCLUSIONES. APENDICE CRONOLOGICO SOBRE LA EVOLUCION DE LOS TRABAJOS CODICIALES. BIBLIOGRAFIA. INDICE DE LA TESIS DOCTORAL.

## INTRODUCCIÓN

La pastoral familiar o matrimonial preocupa actualmente en la Iglesia. Por ello existe una búsqueda entre la doctrina canónica de soluciones o medios para que pueda hacerse eficaz esa pastoral tan necesaria hoy día. Esa pastoral tradicionalmente la han llevado a cabo los

\* Director de la tesis: Prof. Dr. P.J. VILADRICH. Título: *El derecho fundamental a la educación de los hijos y la formación para el matrimonio y la familia en el ordenamiento canónico. La exégesis del canon 226 en el CIC-83*. Fecha de defensa: 23.III.87.

mismos padres, transmitiendo esos contenidos -acerca de lo que es el matrimonio y la familia- a sus hijos, en medio de un ambiente propicio para ello; testimonio y ejemplo que ha servido para que los hijos aprendan en su misma familia ese bagaje insustituible que sólo en ese entorno pueden conocer con plenitud.

Los padres cristianos tienen una misión propia en la Iglesia, de incremento y santificación, y están habilitados para ello por sus propios carismas. Esa edificación de la Iglesia la cumplen principalmente a través de la educación de los hijos, en sentido integral. Jurídicamente esa misión se estructura a través de un derecho, con el correlativo deber; ese derecho nace con la misma existencia de los propios hijos, y se fundamenta en el correspondiente derecho natural.

El canon 226 establece este derecho como un derecho fundamental del fiel. A esta conclusión llegamos después de un minucioso estudio de todo el «iter» de la elaboración del canon. Al final del trabajo adjuntamos un apéndice cronológico de la evolución de los trabajos legislativos para una mejor comprensión del mismo.

## I. «ITER» LEGISLATIVO

### A. *Antecedentes*

El 23.III.63 JUAN XXIII constituye la «Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo», para preparar la reforma del Código a la luz de los Decretos del Concilio. En su primera sesión (12.X.65) se acuerda proseguir con los trabajos después de la terminación del Concilio. Como fruto de estos trabajos se establecen tres puntos fundamentales, que al ser estudiados por tres respectivas comisiones, dan lugar a lo que se llamó «Quaestiones fundamentales».

En la segunda sesión (25.XI.65) los Padres Cardenales respondieron a las «Quaestiones fundamentales». La cuestión II trataba de la oportunidad de una Ley Fundamental<sup>1</sup>; el resultado de la votación fue el siguiente: 27 Padres a favor, 6 en contra y 8 abstenciones. Los 6 que

1. «II. An possit esse basis studii Codicis Fundamentalis textus in prima Relatione propositus». *Communications* I (1969), p. 42 (en adelante LEF).

votaron en contra, lo hicieron porque pensaban que era mejor promulgar primero los dos Códigos, el latino y el oriental, y después la LEF. Se adujeron como razones a favor de la LEF, que supone un adelanto en el ecumenismo, favorece la unidad de la Iglesia y ayuda a definir los derechos fundamentales de todos los fieles<sup>2</sup>.

Aunque posteriormente no se haya publicado la LEF, tenemos que adentrarnos en el «iter» formativo de esta ley, porque una serie de temas se sustraen del Código y se estudian en la LEF, todo ello bajo la dirección de la Pontificia Comisión para la revisión del Código. Para nosotros ese camino es necesario, puesto que, aunque el parágrafo 1 del canon 226 se estudia en el proyecto del Código, el parágrafo 2 surge del proyecto de la LEF. Así pues, al final de la reforma legislativa, en el trasvase de cánones de la LEF al Código, el canon 226 se vería engrosado con un nuevo parágrafo. Por ello ahora debemos adentrarnos separadamente por dos vías, la LEF y el Código, para conocer la génesis del canon que estamos estudiando.

## B. *El proyecto de la LEF*

### 1. *«Coetus Centralis Consultorum»*

En 1966 se constituye el «coetus coordinationis» o «centralis» («Coetus Centralis Consultorum») para encargarse, entre otros asuntos, de la LEF; tan solo se ocupó de ésta en sus tres primeras sesiones, ya que después se creó un «coetus» especial para la ley.

De la 2ª sesión de la «Pontificia Commissio C.I.C. recognoscendo» surge lo que se llamó «Prima quaedam adumbrata propositio Codicis Ecclesiae fundamentalis», que vendría a ser el primer esquema de la LEF. En la primera sesión del «coetus centralis consultorum» (26-27 de julio de 1966) se producen tres enmiendas importantes, de las cuales especialmente nos atañe la segunda:

2. «Praeterea utilitate certo non caret lex, quae fundamentalis vocare potest, quae definiantur iura fundamentalia quibus in Ecclesia gaudent omnes christifideles, sicuti et officia praecipua quibus tenentur, et qua generalibus normis delineetur, quatenus, pro ordinum et numerum diversitate, eorundem in Ecclesia sint partes». *Communicationes* III (1971), p. 55.



«b) oportet etiam ut lex Ecclesiae Fundamentalís eiusdem notionem et constitutionem praebeat, congruam quidem doctrinae Concilii praesertim Vaticani II, in qua Ecclesia uti Populis Dei appareat, ac omnium christifidelium in Ecclesia partes iura definiantur»<sup>3</sup>.

A la luz de las tres enmiendas se redacta el segundo esquema: «LEF. Altera quaedam adumbratio propositionis». A pesar de que como razón de la LEF se había dado su oportunidad de regular los derechos y deberes fundamentales, el hecho es que parece que la «Prima quaedam...» no contenía los derechos fundamentales, y por tanto tampoco el canon que estamos estudiando.

Podemos aventurar dos opciones: que no los contuviera, lo que nos parece difícil por ser uno de los tres motivos de la LEF, o que los regulara, pero de un modo disminuido o en todo caso sin tener en cuenta la doctrina del Vaticano II, como parece que da a entender la segunda enmienda; todo ello es comprensible porque el Concilio acababa de clausurarse y prácticamente no había pasado suficiente tiempo para asentar sus ideas.

Entre los temas que se trataron en la 2ª «Sessio» (20-21 de octubre 1966) no estaba la LEF. En la tercera sesión (5-7 de abril 1967) se discute el segundo esquema «LEF. Altera quaedam...» y es aprobado «quoad substantiam». También fueron sometidos a esta sesión los «Principia quae Codicis recognitionem dirigant», preparados a la luz de los Decretos del Concilio, y fueron aprobados por unanimidad. Estos «Principia...» se transmitieron a los Padres de la Comisión para que hiciesen llegar sus enmiendas. A los pocos días de haberse celebrado esta sesión, el 27 de abril, se crea una comisión especial para la LEF, el «coetus specialis De Lege Ecclesiae Fundamentalís».

## 2. I Sínodo de Obispos

Por deseo de Pablo VI, se presenta en el I Sínodo de Obispos (30-4 de octubre 1967), a los Padres Sinodales, para su examen y aprobación, los «Principia...», con las enmiendas de los Padres de la Pontificia

3. *Communicationes*, I (1969), pp. 114-115.



Comisión<sup>4</sup>. El número 6 de estos principios se refiere a «De tutela iurium personarum»<sup>5</sup>. Las ideas principales que se contienen en este número son: es importante que en el futuro Código se incluyan los derechos personales; deben regularse para evitar una potestad arbitraria en la Iglesia; se derivan de la ley natural, de la ley divino-positiva, y de la condición social adquirida en la Iglesia; por la igualdad de todos los fieles, tanto de su condición humana como por el bautismo, es necesario que se regule el estatuto jurídico del fiel, antes de regular los derechos y oficios de las distintas funciones dentro de la Iglesia.

El Prefacio del CIC expresa así el entonces número 6 de los «Principia...»: «en razón de la igualdad fundamental de todos los fieles, y de la diversidad de funciones y cargos que radica en el mismo orden jerárquico de la Iglesia, conviene que se definan adecuadamente y se protejan los derechos de las personas. Esto hará que los actos de potestad aparezcan más claramente como un servicio, se dé una base más sólida al empleo del poder, y se eliminen los abusos»<sup>6</sup>.

En la «Relatio qua Card. Pericles Felici haec Principia proposuit et illustravit»<sup>7</sup>, aduce dos motivos para establecer el estatuto jurídico de los

4. Para una versión completa de los «Principia»: cfr. *Communicationes I* (1969), pp. 77-85 y D'OSTILIO, *E' pronto il novo Codice di diritto canonico; «iter» revisionale e prossima promulgatione*, Città del Vaticano 1982, pp. 85-91.

5. «6. Quaestio eaque gravis in futuro Codice solvenda proponitur, videlicet, qua ratione iura personarum definienda tuendaque sint. Sane potestas una est eaque residet in Superiore sive Supremo sive inferiore, nempe in Romano Pontifice et in Episcopis dioecesanis, in respectivo ambitu completa. Quod unicuique, pro communitatis sibi assignatae servitio tota competat, unitatem firmat potestatis, eamque pro pastoralis cura subditorum admodum conferre nemo dubitabit. Verum tamen usus huius potestatis in Ecclesia arbitrariorum esse non potest, idque iure naturale prohibente atque iure divino positivo et ipso iure ecclesiastico. Unicuique christifidelium iura agnoscenda ac tuenda sunt, et quae in lege naturali vel divina positiva continentur, et quae ex illis congruenter derivantur ob insitam sociale conditionem quam in Ecclesia acquirunt et possident. Et quoniam non omnes eandem functionem in Ecclesia habent, neque idem statutum omnibus convenit, merito proponitur ut in futuro Codice ob radicalem aequalitatem quae inter omnes christifideles, vigere debent, tum ob humanam dignitatem tum ob receptum baptismum, 'statum iudicum' omnibus commune condatur, antequam iura et officia recenseantur quae ad diversas ecclesiasticas functiones pertinent». *Communicationes I* (1969), pp. 82-83.

6. Prefacio, *Código de Derecho Canónico. Edición anotada*, 4ª ed., Pamplona 1987, p. 55.

7. Para una visión del «iter» sinodal de los «Principia»: «Quapropter Secretaria Commissionis curavit ut 'Positio' de hac peculiari quaestione typis exararetur in qua collecta sunt: 1. Principia directiva quae Codicis Iuris Canonici recognitionem dirigant; 2.

fieles: al exaltar el Concilio la dignidad de la persona humana, los derechos deben basarse en ésta, y en la nueva dignidad adquirida en Cristo; los derechos deben establecerse fundamentalmente para tutelar la esencia y la libertad de las personas<sup>8</sup>.

En la «Manifestatio Sententiae» -la votación a cada uno de los principios-, en el número 6, de los 187 votantes, 150 «placet», 37 «placet iuxta modum» y ningún «non placet»; la tercera votación más alta<sup>9</sup>.

La tercera sesión de la «Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscenda» (28.IV.68) confirma el esquema del Código y en el primero de los «quaesita» aprueba la primacía de la LEF sobre el Código<sup>10</sup>.

Una vez más se pone de manifiesto la voluntad de la comisión de dar preferencia a la LEF sobre el Código, para que ésta defina el derecho constitucional de la Iglesia, conteniendo los principios y preceptos básicos, tanto de derecho divino como de derecho eclesiástico.

Relatio qua Card. Pericles Felici haec Principia proposuit et illustravit; 3. Responsiones quas ipse Relator dedit ad animadversiones Patrum Synodaliū circa proposita Principia; 4. Exitus manifestationis sententiae Patrum Synodaliū, cum recensione modorum propositorum. Huiusmodi 'Positionis' exemplar transmissum quidem fuit singulis Sodalibus et Consultoribus Commissionis ut praedicta Principia directiva in Synodo approbata rite cognoscerent eaque prae oculis haberent in perficiendis studiis pro canonum schematum elaboratione necessariis». *Communicationes* IX (1977), p. 65.

8. «Quae Concilium Oecumenicum toties ac tanta gravitate protulit atque elatis verbis exaltavit de dignitate personae humanae deque eiusdem iuribus inviolabilibus ubique servandis, utpote quae in natura humana fundamentaliter sint radicata, eo magis in Ecclesia tenenda sunt, quod Christifideles per baptismum mysterio Christi inserantur et novam dignitatem atque personalitatem Christo concorporati adquirant. Ideoque proponitur ut 'in futuro Codice ob radicalem aequalitatem quae inter Christifideles vigere debet statutum iuridicam omnibus commune condatur'. In eo iura atque correlative obligationes modo explicito recensendas esse putamus cum Ecclesia sit non solum spiritualis, sed et visibilis, organica, hierarchica, socialis et ordinata, quae lege scripta indiget, et organa postulat aptata ad easdem promulgandas atque observantiam urgendam 'non tanto per mero esercizio di autorità, ma proprio per la tutela della essenza e della libertà sia degli enti morali, sia delle persone fisiche che compongono la Chiesa stessa'. Haec nuperrime a Sanctitate Sua Paulo VI prolata sunt in commemoratione quinquagesimi anniversarii promulgationis Codicis Iuris Canonici». *Communicationes* I (1969), pp. 89-90.

9. Cfr. *Communicationes* I (1969), pp. 99-100.

10. «I. Utrum placeat ut Codici Iuris Canonici praeponatur Lex Fundamentalī, altiora principia atque maiora praescripta continens, cum ex iure divino tum ex iure ecclesiastico deprompta, quibus ius constitutionale Ecclesiale definiatur.

Placet: 2

Non placet: —

Placet iuxta modum: 9». *Communicationes* I (1969), p. 112.

### 3. «*Coetus specialis De Lege Ecclesiae Fundamental*»

Como ya hemos señalado, el 27.IV.67 se constituye este nuevo «coetus», al que se le transmite el esquema «*Altera quaedam...*», que ya había sido aprobado «*quoad substantiam*» por la tercera sesión del «*Coetus Centralis consultorum*»; también se le transmiten las sugerencias del primer Sínodo ordinario de obispos. El trabajo de revisar todo este material ocupó las tres primeras sesiones. Tan sólo analizaremos la segunda, que es la que afecta al canon que estamos estudiando.

Esta sesión (3-7 de marzo 1969) continúa la labor de la primera, ocupándose de los cánones 10 hasta el 36; entra de lleno en los derechos y deberes fundamentales. En el último canon de estos derechos y deberes, en el párrafo segundo, aparece lo que luego sería el párrafo segundo del canon 226 del Código:

#### *Canon 24:*

»1. *Christifideles, quippe qui baptisate ad vitam doctrinae evangelicae congruentem ducendam destinantur, ius habent ad educationem christianam, qua ad maturitatem humanae personae proseguendam atque simul ad mysterium salutis cognoscendum et vivendum rite instruantur.*

»2. *Parentes, cum vitam filiis contulerint, primi et praecipui eorum sunt educatores, qui nempe prolem educandi gravissima obligatione tenentur, et iure gaudent; parentum christianorum ideo imprimis est educationem christianam secundum doctrinam ab Ecclesia traditam filiorum curare»<sup>11</sup>.*

El texto del canon contiene la nota 39, donde se citan dos documentos del Concilio Vaticano II: la Constitución Pastoral «*Gaudium et spes*» nn. 26 y 29, y la Declaración «*Gravissimum educationis*» nn. 1 y 2. Los cánones suelen tener estas anotaciones, como fruto de la intención de que los trabajos de los «coetus» se adapten al Concilio recién concluido.

11. PONTIFICIA COMMISSIO CODICI IURIS CANONICI RECOGNOSCENDO, *Schema Legis Ecclesiae Fundamental* cum Relatione, Typis Polyglottis Vaticanis, Roma 20.IX.1969, p. 16; este esquema es conocido como *Textus Prior*.



Los dos números citados de la «Gaudium et spes» declaran el derecho a la educación, fundamentándolo en la persona humana<sup>12</sup>. La Declaración en el número 1 también defiende el derecho a la educación, desarrollando sus contenidos<sup>13</sup>; en el número 2 contempla la educación cristiana específica<sup>14</sup>.

Mientras la Constitución Pastoral es citada para fundamentar el derecho a la educación de toda persona por el mero hecho de serlo, en el número 2 de la Declaración encontramos influencias literales en el canon 24, 1:

«*Omnibus christianis, quippe qui, per regenerationem ex aqua et Spiritu Sancto nova creatura effecti, filii Dei nominentur et sint, ius est ad educationem christianam. Quae quidem non solum maturitatem humanae personae modo descriptam prosequitur, sed eo principaliter spectat ut baptizati dum in cognitionem mysterii salutis gradatim intrudocuntur*»<sup>15</sup>.

Aunque no es citado en la nota 39, el número 3 de la misma Declaración inspira literalmente el párrafo segundo del canon 24:

«*Parentes cum vitam filiis contulerint, prolem educandi gravissima*

12. «Crece al mismo tiempo la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes universales e inviolables. Es, pues necesario que se facilite al hombre todo lo que éste necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son (...) el derecho a la libre elección de estado y a fundar una familia, a la educación». *Gaudium et spes*, n. 26.

«Toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino». *Gaudium et spes*, n. 29.

13. «Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, por poseer la dignidad de persona, tienen derecho inalienable a una educación que responda al propio fin, al propio carácter, al diferente sexo, y acomodada a la cultura y a las tradiciones fraternas con otros pueblos, para fomentar en la tierra la unidad verdadera y la paz». *Gravissimum educationis*, n. 1.

14. «Todos los cristianos, puesto que en virtud de la regeneración por el agua y el Espíritu Santo han llegado a ser criaturas y se llaman y son hijos de Dios, tienen derecho a la educación cristiana. La cual no persigue solamente la madurez de la persona humana antes descrita, sino que busca, sobre todo, que los bautizados se hagan más conscientes cada día del don recibido de la fe, mientras se inician gradualmente en el conocimiento del misterio de la salvación». *Gravissimum educationis*, n. 2.

15. *Gravissimum educationis* n. 2; subrayamos las semejanzas de esta Declaración con el canon 24, 1.

obligatione tenentur et ideo primi et praecipui eorum educatores agnoscendi sunt»<sup>16</sup>.

Prácticamente es igual a la primera parte del párrafo segundo; la segunda parte surge resumida del mismo número 3, que desarrolla la educación cristiana por parte de los padres. Una vez más constatamos la fidelidad que se sigue en los trabajos de la comisión respecto a los textos conciliares.

De la «relatio» correspondiente podemos deducir parte de los motivos que hicieron posible este canon, y en cierto modo las discusiones acerca del mismo. Así resume el «relator» (Mons. Onclin) las «animadversiones»:

*Canon 24:*

«*Ius ad educationem christianam* christifidelibus competit, atque parentes obligatione tenentur eandem curandi.

»In 1, enuntiatur *ius christifidelium* ad educationem christianam; quod eorum ius affirmatur in Concilio Vaticano II Declaratione Gravissimum educationis, n. 2, in quo textus canonis innititur.

»In 2, enuntiatur correspondens *obligatio parentum* eorundemque *ius* ad educationem filiis tradendam, et inde infertur obligatio *parentum christianorum* eorumque *ius curandi* educationem christianam filiorum. Ab aliquo Consultores propositum est ut sermo fiat de 'educatione catholica'; plerisque magis placuit locutio 'educationem christianam secundum doctrinam ab Ecclesia traditam'.

»Canon unanimo consensu Consultorum adprobatus est»<sup>17</sup>.

A primera vista se advierte que no hubo excesivas discusiones, puesto que el «relator» prácticamente se refiere a los motivos de base que hicieron posible que este canon surgiera. En primer lugar hace una declaración de principios: el derecho a la educación cristiana es de todos los fieles, siendo los padres los que tienen una obligación especial. Después la «relatio» desglosa estas dos afirmaciones. En el párrafo 1º se enuncia el derecho de los fieles a la educación cristiana, siguiendo el texto del Concilio. En el párrafo 2º se refiere a los padres; diferencia a los padres, dentro de su condición de fieles, no por un «status» especial

16. *Gravissimum educationis*, n.3.

17. *Textus Prior*, cit., p. 86.

dentro de la Iglesia (estamos en la parte de los «christifidelium officia et iura fundamentalia»<sup>18</sup>, sino porque «vitam filiis contulerint». Ese derecho es más una «obligatio», que tiene «eorumque ius», configurado como un «ius curandi».

Parece que la discusión se mantuvo acerca de la educación religiosa; «educatio catholica» o «educatio christianam secundum doctrinam ab Ecclesia traditam». No podemos decir que es lo mismo, como puede pensarse en una primera lectura, porque entonces no hubiera tenido lugar el debate. Se nos ocurre que la segunda fórmula es una precisión que puede entenderse en dos sentidos: ampliar esa educación al campo de lo cristiano, no sólo católico, que por así decirlo contiene más amplios contenidos, siempre bajo la luz de Cristo; o bien precisar el término «catholica» con «secundum doctrinam ab Ecclesia traditam». De todos modos la fórmula que queda en el canon, a la par que especifica, amplía contenidos, si consideramos que -en la acepción más común- la expresión «educatio catholica» se entiende más como una transmisión de conocimientos estrictamente religiosos, y en cambio el término «educatio christiana» es más fácilmente inteligible como una educación integral, bajo la óptica cristiana, que comprendería también, lógicamente, los contenidos referentes a la familia.

En cuanto al origen del texto, no sabemos con certeza cuándo surge este canon, ni cuáles son sus antecedentes. Por lo que hemos visto, en el

18. La *Relatio* al hablar del esquema del *Textus Prior*, establece como derechos fundamentales de los fieles los incluidos en la parte propia del art. 1 del capítulo I: «Caput agit 'de ipsa Ecclesia', seu de Populo Dei, cuius naturam, proprium finem et structuram in genere delineat.

»'Generalis notio' imprimis traditur Ecclesiae, quae consideratur ut est Dei Populus, cuius Caput Christus est, et de ea affirmatur tum eiusdem unitas tum diversitas quae existit in variis Ecclesiis particularibus in quibus exstat una Ecclesia atque in variis Ecclesiarum particularium coetibus.

»Art. 1 huius prioris Capituli deinde magis in specie agit de universo Populo Dei seu de Populo Dei in universo, et enunciantur: a) quoniam ad eundem populum reipsa pertinent: omnes ad Ecclesiam vocantur, sed in eadem incorporantur homines baptizati, quo constituuntur in Ecclesia persona; b) quoniam fundamentalia sunt officia et iura omnibus christifidelibus communia in Ecclesia; c) tandem quoniam sit ratione eorum status christifidelium diversitas: ex divina institutione sunt in Ecclesia ministri seu clerici atque alii fideles, qui et laici dicuntur; ex utraque hac parte habentur religiosi». *Communicationes* II (1970), pp. 82-83.



primer esquema («Prima quaedam...») no parece encontrarse este canon, con lo que debe haber surgido entre el segundo y el tercer esquema.

En el «Schema Canonum Libri III De Ecclesia Munere Docendi» de 1978, aparecen dos cánones muy similares al canon 24 del «Textus Prior», que con el tiempo derivarían, de manera muy recortada, en el canon 793 del Código:

*Canon 42*

«Cum omnibus, ratione dignitatis personae, ius sit inviolabile ad educationem proprio fini respondentem propriaeque indoli consentaneam, christifideles, quippe qui per regenerationem ex aqua et Spiritu Sancto nova creatura effecti sint, ius habent ad educationem christianam, qua quidem ad maturitatem humanae personae prosequendam adducantur atque insimul in mysterio salutis cognoscendo et vivendo instruantur.

»*Canon 43*

»1. Parentes, cum vitam filiis contulerint, necnon qui eorum locum tenent, prolem educandi gravissima obligatione tenentur atque iure gaudent, et ideo primi et praecipui eorum educatores sunt agnoscendi; quare parentum christianorum est etiam educationem christianam filiorum curare.

»2. Parentum christianorum imprimis officium est propitium familiae ambitum, amore nempe erga Deum et homines animarum curare, qui integre filiorum formationi personali ac sociali faveat (...)»<sup>19</sup>.

Además de constituir en sí mismos estos dos cánones, sobre todo el 43, un bagaje importante de conocimientos aportados, en cuanto que especifican el derecho que estamos estudiando, desde un punto de vista legislativo, el parecido que encontramos con el canon 24 del «Textus Prior», parecido que comporta una igualdad en las fórmulas empleadas, nos hace suponer que hubo cierta comunicación entre el «Coetus specialis De Lege Ecclesiae Fundamental» y el «De Magisterium Ecclesiasticum», a la hora de redactar el canon 24.

Como hemos visto anteriormente, el canon de la LEF se inspira en la Declaración «Gravissimum educationis». Puede aducirse que ambos «coetus» recurrieron a esa Declaración separadamente, cuando redacta-

19. PONTIFICIA COMMISSIO CODICI IURIS CANONICI RECOGNOSCENDO, *Schema canonum Libri III De Ecclesiae Munere Docendi*, Typis Polyglottis Vaticanis, 1977.

ron sus cánones. Sin embargo estudiando bien la Declaración y los cánones, se ve que la línea de inspiración es Declaración-«Coetus De Magisterio»-«Coetus De Lege Ecclesiae Fundamentalí», línea comprobable al ser más fiel a la Declaración el canon del «Coetus De Magisterio», y al contener el canon 24 de la LEF fórmulas que no están en la Declaración, pero sí en los cánones 42 y 43<sup>20</sup>.

El 24.X.1969, se envió el «Textus Prior» a los 65 Cardenales de la Pontificia Comisión para que propusieran las «animadvertiones» generales o particulares. También, por encargo del Romano Pontífice, se transmitió este esquema a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, a la Comisión Teológica Internacional y a algunos expertos.

El «Coetus specialis De Lege Ecclesiae Fundamentalí», en su cuarta sesión (19-23 de mayo 1970), estudia las respuestas aportadas por los citados organismos, y clasificadas en los meses anteriores. Después de examinar las «animadvertiones generales», se pasó a las «particulares», llegándose al canon 29.

Entre las observaciones generales podemos entresacar una «animadvertio», que pretende ampliar los cánones de la LEF dedicados a los presbíteros y los laicos, en contraposición al número de cánones dedicados a la jerarquía, para que la LEF aparezca más como una «constitutio pro populo facta»<sup>21</sup>. La respuesta explica que la LEF debe determinar lo que es la Iglesia, su naturaleza, misión y estructura, y también debe contener los derechos fundamentales<sup>22</sup>.

20. Por ejemplo: «cognoscendum et vivendum instruantur» o «educationem christianam filiorum curare».

21. «Est quidem cui placet textus propositus, quia, prout aestimat, Lex Ecclesiae Fundamentalí, non secus ac Magna Carta Angliae, Constitutio Statuum Foederatorum Americae septentrionalis et Constitutio Australiae, documentum sollemne sit oportet, in quo enuntiantur iura fundamentalia omnium individuum atque eorundem defensio ordinatur contra quamcumque violationem ex parte eorum qui auctoritatem exercent; praeterea, ut censet, etiam cum, maior sit numerus canonum in quibus agitur de Hierarchia quam numerus eorum qui tractant de presbyteris et de laicis, Lex Fundamentalí non apparet ut Constitutio pro populo facta». *Communicationes* III (1971), p. 59.

22. «Eidem vero responderi debet omnem Constitutionem id praesertim intendere ut definiatur societas de qua agitur eiusque structura determinetur. Constitutio v.g. U.S.A., non secus ac Constitutiones occidentales, praepriis definiunt quodnam sit territorium societatis civilis de qua agitur, et determinant a quibusdam institutionibus seu organis exercentur munera publica et potestates publicae. Id eo verum est, quod in Constitutione U.S.A. iura fundamentalia civium non enuntiantur in ipsa Constitutione, sed in s.d. 'Admendment of

También se habla incidentalmente de los derechos fundamentales de los fieles, en una respuesta a una «animadversio» que pretendía la inclusión de los derechos fundamentales de los laicos y religiosos en la LEF<sup>23</sup>. La respuesta del «Relator» es clara y contundente, y por la misma lógica de las palabras no necesita comentario. No podemos hablar por ello de derechos fundamentales de los laicos o de los religiosos. Una vez más constatamos que el canon que estamos estudiando se halla entre los que definen los derechos fundamentales de los fieles.

No conocemos las «animadversiones particulares», fruto de la austeridad informativa de «communicationes», aunque sí nos ha llegado la «relatio» al «Textus emmendatus»<sup>24</sup>, que así se llamará el esquema que surge de las correcciones al «Textus Prior». Nuestro canon sufre una enmienda, sin cambiar la numeración, a pesar de ciertos trasvases de cánones, que hacen de él el último de la parte de «Christifidelium officia et iura fundamentalia». El cambio es el siguiente:

*Canon 24:*

«In hoc canone 24, in 2, omnibus consentientibus Consultoribus, mutantur verba... *parentum christianorum ideo imprimis est educationem christianam secundum...* in: *parentum christianorum ideo imprimis est christianam filiorum educationem secundum...* convenit haec additio, quia dum in prima parte huius 2 agitur de obligatione et iure parentum

the Constitution', quae quidem una cum Constitutione eduntur, uti additiones. Lege Fundamentali Ecclesiae praeberi debet imago Ecclesiae; ideoque determinari debet eiusdem natura, missio et structura propria. Sane definienda sunt iura fundamentalia omnium christifidelium. Nemo autem est qui non videt haec iura fundamentalis in textu proposito esse determinata. Attamen, Consultores in Coetu congregati, iterum conati sunt haec iura pressius definire». *Communicationes* III (1971), pp. 59-60.

23. «De iuribus religiosorum et etiam Laicorum' magis tractandum est, de sententia alicuius, qui proponit ut in Lege Fundamentali, post Articulum de Sacra Hierarchia, addantur Articuli, in quibus agatur de iuribus fundamentalibus laicorum et de iuribus fundamentalibus religiosorum.

»R. De omnium Consultorum sententia, admitti non potest talis propositio. Iura fundamentalia, quibus gaudent laici sunt praesertim iura quae competunt omnibus christifidelibus qua talibus: de iis autem agitur in canonibus 10-24. Quae ipsis competunt iura ratione eorum status laici, sicuti quae religiosis competunt iura ratione status religiosi, generalibus tantummodo verbis in Lege Fundamentali enuntiari possunt. Haec principia fundamentalia habentur in canonibus 28 et 29. Caetera praescripta quae statum religiosum vel statum laicalem respiciunt, in Codice Iuris Canonici sunt tradenda». *Communicationes* III (1971), p. 66.

24. Esquema de 1971, cuarto de la LEF.



quoad educationem in genere, in altera parte affirmatur parentum christianorum officium et ius curandi christianam filiorum educationem»<sup>25</sup>.

No sabemos lo que se discutió en la sesión acerca del canon 24; sí sabemos la enmienda, a la que se llegó por unanimidad de todos los consultores. En el párrafo primero del canon 24 se habla del derecho a la educación cristiana de los fieles; en el segundo se habla de los padres como poseedores del derecho a educar a sus hijos y se especifica luego al declarar su educación cristiana. Quizás ambos párrafos deberían separarse en dos cánones, pues el derecho de los padres a la educación de sus hijos difiere del que tienen todos los fieles a su educación cristiana: los padres son sujetos activos de ese derecho, mientras que los fieles están contemplados como sujetos pasivos; también los contenidos difieren en parte, al tener los padres otros deberes educativos más amplios, no sólo como transmisores de la doctrina cristiana. La razón que motivaba su unión era que ambos párrafos trataban de la educación cristiana de los fieles.

La corrección que añade la enmienda es lógica, aunque podríamos decir que estaba implícita en la anterior redacción y así se entendía. Al hablar de «prolem educandi» en el primer párrafo del segundo párrafo, el segundo párrafo se entiende que es «christianam filiorum educationem», máxime cuando al final se dice «filiorum (...) curare», aunque siempre es mejor unir gramaticalmente los términos, para reforzar la idea.

Después de esta enmienda el canon 24, 2 queda así:

«Parentes, cum vitam filiis contulerint, primi et praecipui eorum sunt educatores, qui nempe prolem educandi gravissima obligatione tenentur, et iure gaudent; parentum christianorum ideo imprimis est christianam filiorum educationem secundum doctrinam ab Ecclesia traditam curare»<sup>26</sup>.

A partir de 1969 la Pontificia Comisión para la revisión del CIC

25. PONTIFICIA COMMISSIO CODICI IURIS CANONICI RECOGNOSCENDO, *Schema Legis Ecclesiae Fundamental. Textus emendatus cum Relatione de ipso Schemate deque emendationibus receptis*. Typis Polyglottis Vaticanis 1971, p. 135; es conocido como *Textus emendatus*.

26. *Textus emendatus, cit.*, pp. 119-120; el texto tiene la nota n. 40, citándose los mismos documentos conciliares que en el canon del *Textus Prior*.

publica una revista, «Communicationes», dos veces al año, que viene informando sobre los trabajos realizados por la misma<sup>27</sup>. Los documentos de la citada Comisión son internos y por tanto reservados. Sin embargo en junio de 1970 se publica en lengua alemana el «Textus Prior»<sup>28</sup>, e inmediatamente en lengua italiana, con el texto original latino<sup>29</sup>. El «Textus emendatus» enviado a los obispos, también es publicado en los mismos idiomas, por las mismas publicaciones<sup>30</sup>. La publicación de ambos textos generó una amplia polémica en el mundo teológico y canónico, con incidencia en la prensa, no exenta a veces de críticas superficiales<sup>31</sup>.

El Cardenal Felici aclaró en su comunicación al segundo Sínodo general ordinario de obispos el 3.XI.1971, que por esa polémica se había tratado de influir negativamente en el episcopado («de conflictis machinationibus, de detorsionibus veritatis, de propositis falso vel Commissioni, vel Praeside, vel -quod dolet- ipsi Summo Pontifici tributis»), insinuando que se quería imponer al Pueblo de Dios, desde lo alto, la LEF, obrando por ello «quasi furtive, imo vulpium more»<sup>32</sup>. Ante esas acusaciones el Presidente de la Comisión recordó las noticias enviadas por «Communicationes», las consultas al episcopado (en el primer Sínodo general ordinario, en el primer Sínodo extraordinario y en la consulta general a todos los obispos de la Iglesia por decisión del Sumo Pontífice), y la forma todavía primitiva, en estudio, del texto enviado.

A pesar de la indiscreción y ligereza que supuso la publicación de los primeros esquemas de la LEF, ello sirvió también, a la vez, para que los canonistas opinaran sobre ella, profundizando así sobre sus contenidos fundamentales<sup>33</sup>.

27. El 21.X.69, en el I Sínodo extraordinario de obispos, anuncia el Card. FELICI su aparición, cfr. *Communicationes* I (1969), pp. 116 y ss.

28. Cfr. «Herder-Korrespondenz», 24 Jhg. (junio 1970), pp. 272-281.

29. Cfr. «Il Regno», 15.VII.70, pp. 284-300.

30. Cfr. «Herder-Korrespondenz», 25 Jhg. (mayo 1971), pp. 240-249; «Il Regno», 15.III.71, pp. 112-129.

31. Cfr. L. ROSA, *La Lex «Ecclesiae Fundamental»*: il lungo e faticoso «iter» di un progetto, en «Problemi e prospettive di Diritto Canonico», Brescia 1977, pp. 51-70.

32. *Communicationes* III (1971), pp. 177 y IX (1977), p. 77.

33. Para un estudio de la LEF: AA.VV., *De Lege Ecclesiae Fundamentali Condenda. Conventus Canonistarum Hispano-Germanus. Salmanticae 20-23 Ianuarii 1972*, Salamanca 1974; AA.VV., *El proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia. Texto bilingüe y análisis crí-*

En un comentario al canon 24 que estamos estudiando<sup>34</sup>, además de criticar la sistemática empleada (el canon 18 establece el derecho a formarse en las disciplinas sagradas, derecho más especializado que el del canon 24, antecediéndolo), se dice que el párrafo primero no declara un derecho fundamental a enseñar sino a ser enseñado, y el segundo no establece ni el fundamento (bautismo), ni los titulares (fieles) de un derecho fundamental, sino que se refiere a las relaciones paterno-filiales.

Aun teniendo parte de razón tal crítica, nosotros disentimos, distinguiendo. En el párrafo primero puede entenderse también el derecho a enseñar, aunque ese derecho es más pasivo (ser enseñado) que activo. En el segundo, no hace falta indicar el fundamento de ese derecho (el bautismo), pues lo es de todos los derechos fundamentales, y cada canon no debe por ello expresarlo; los titulares son los padres, y por ser padres cristianos, son fieles; la relación paterno-filial se ve desde la óptica de los padres, que son los poseedores del derecho; no se contempla expresamente el derecho de los hijos a ser educados.

En la séptima sesión (17-22 de diciembre de 1973) el canon 24 pasa a ocupar el número 17.

#### 4. «*Coetus mixtus De Lege Ecclesiae Fundamentalis*»

Pablo VI, teniendo en cuenta la sugerencia de los obispos, y de una propuesta del «Coetus specialis» en su 6ª sesión de noviembre de 1972, decide transformar esa Comisión en «Coetus mixtus», con la incorporación de algunos consultores de la «Pontificia Commissio Codici

tico, Redacción «Ius Canonicum», Pamplona 1971; AA.VV., *Legge e Vangelo. Discussione su una legge fondamentale per la Chiesa*, Brescia 1972; AA.VV., *Lex Ecclesiae Fundamentalis. Studia et documenta iuris canonici*, Roma 1974; AA.VV., *Lex Fundamentalis Ecclesiae. Atti della Tavola Rotonda. Macerata 12-13 ottobre 1971*, Milán 1973; W. BERTRAMS, *De praemissis et principiis legis fundamentalis Ecclesiae*, en «Periodica» 60 (1971), pp. 511-547; P. LOMBARDIA, *Una ley fundamental para la Iglesia*, en «Ius Canonicum» 8 (1969), pp. 339 y ss.; F. DANEELS, *De participatione laicorum in Ecclesiae muneribus iuxta schema emendatum Legis Ecclesiae Fundamentalis*, en «Periodica» 52 (1973), pp. 99-116.

34. Cfr. P.J. VILADRICH, *La declaración de derechos y deberes de los fieles*, en El proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia. Texto bilingüe y análisis crítico, Redacción «Ius Canonicum», Pamplona 1971, pp. 148-149.



Iuris Canonici Orientalis recognoscendo»<sup>35</sup>, para ampliar la colaboración entre la Iglesia latina y oriental, ya que la LEF era para ambas Iglesias; decisión lógica, quizás no tomada con anterioridad, para no crear un «coetus» especialmente numeroso y poder así trabajar en la realización de un esquema que pudiera ser la base de un estudio conjunto entre los consultores de ambas Comisiones.

El «Coetus mixtus» tuvo cinco sesiones a través de las cuales se llegó al esquema definitivo de la LEF, entregándose este al Romano Pontífice<sup>36</sup>. En su primera sesión (23-26 de abril 1974), se trataron las mismas cuestiones de la anterior sesión del antiguo «coetus», discutiéndose nuevas enmiendas a los cánones ya vistos, del 1 al 28. Nuestro canon no sufre modificación. En las dos siguientes sesiones se examinaron los restantes cánones.

Bajo el título «Postrema recognitio schematis» se desarrolla la cuarta sesión del «Coetus mixtus» (24-29 de septiembre 1979), cuyo trabajo es prefijado por el Cardenal Felici al inicio de la reunión: antes de presentarse al Sumo Legislador, debían examinarse las enmiendas de las dos comisiones, latina y oriental, que habían sido interpuestas al esquema surgido de las tres primeras sesiones del «Coetus mixtus». El «Praeses» recuerda que sólo se examinarán esas «animadversiones», puesto que las otras ya han sido examinadas, queriendo decir con ello que el esquema se conserva.

A pesar de estar el esquema casi ultimado, las «animadversiones» de los Padres de la Comisión son numerosas, algunas de carácter general<sup>37</sup>,

35. «Ad prosequendum laborem pro apparando schemate Legis Ecclesiae Fundamental Summus Pontifex statuit ut peculiaris studiorum Coetus constitueretur viris constans ex Commissione Pontificia Codici Iuris Canonici Orientalis recognoscendo». *Communicationes* VI (1974), p. 59.

36. Así lo explicaba el Card. FELICI en su primera sesión: «Labor, dico studii quia hic est tantum Coetus Consultorum, et Consultores nil decernunt seu statuunt sed proponunt. Imo neque Em.mi Patres Commissionis quorum examini schema emendatum Legis Ecclesiae Fundamental postea submittendum forte erit, potestate legislativa gaudent: haec enim pertinet ad Summum Pontificem, cui schema definitivum Legis suo tempore tradetur». *Communicationes* VIII (1976), p. 79.

37. Aparecen todavía enmiendas a la totalidad: «Ex aestimatione generali schematis apparet contrarios ad promulgationem LEF esse tantummodo tres ex 58 Sodalibus duarum Commissionum. Etsi de hac materia amplius non sit disceptandum, leguntur animadversiones trium Sodalium de quibus supra. Uti notat Relator, rationes quae contra naturam ac opportunitatem LEF allegantur non sunt novae atque iam pluries, in praecedentibus

sin que se refieran a los derechos fundamentales, y otras a los cánones en particular, entre las cuales encontramos tres a nuestro canon 17 (antes 24):

*Canon 17:*

«Hic est textus schematis emendatis:

»1. Christifideles, quippe qui baptismo ad vitam doctrinae evangelicae congruentem ducendam destinantur, ius habent ad educationem christianam, qua ad maturitatem humanae personae prosequendam atque simul ad mysterium salutis cognoscendum et vivendum rite instruantur.

»2. Parentes, cum vitam filiis contulerint, primi et praecipui eorum sunt educatores, qui nempe prolem educandi gravissima obligatione tenentur et iure gaudent; parentum christianorum ideo imprimis est christianam filiorum educationem secundum doctrinam ab Ecclesia traditam curare.

»*Circa 1:*

»Animaversio n. 1 postulat ut addatur *ad mysterium salutis plene cognoscendum*, quod non placet.

»Secundum animadversionem n. 2, placet ut dicatur *vocentur*, loco *destinantur*.

»*Circa 2:*

»Quaeritur in unica animadversione facta ut addatur: *secundum doctrinam et praxim*. Additio non est necessaria, quia idea patet»<sup>38</sup>.

Las dos «animadversiones» que intentan añadir los términos «plene» y «praxim» son rechazadas, probablemente porque se está definiendo un derecho fundamental, y su formulación debe ser breve y concisa, evitando explicitaciones innecesarias, «quia idea patet». Incluso pensamos que los enunciados podrían pulirse con mayor rigor; en concreto el parágrafo primero podría quedarse de esta forma: «christifideles ius habent ad educationem christianam»; ya sabemos que los «christifideles» están bautizados y por ello «ad vitam doctrinae evangelicae congruentem ducendam destinantur», y la última parte del

Sessionibus studii, a Commissione examinatae et ponderatae sunt, eisque responsiones datae sunt in quibus non immorandum denuo videtur. Cardinalis Praeses ac Consultores eandem tenent sententiam et transitus fit ad examen observationum generalium ad schema». *Communicationes* XII (1980), p. 26.

38. *Communicationes* XII (1980), p. 40.

parágrafo primero («qua ad maturitatem...»), sólo especifica el fin de la educación cristiana, que es hacer realidad su nueva posición en la Iglesia, por la que («destinentur») están bautizados: «ad vitae doctrinae...».

Por la misma razón podría dejarse así al parágrafo segundo: «parentes prolem educandi gravissima obligatione tenentur et iure gaudent; parentum christianorum ideo imprimis est christianam filiorum educationem curare». Aunque, en cierto modo, esta reducción tiene menos razón de ser que la del parágrafo primero, al declarar en primer lugar el fundamento y la primacía de la educación de los padres, y al señalar en segundo lugar que la educación cristiana es aquélla que dicta la Iglesia.

A pesar de lo dicho, y presupuesta la redacción del canon, nos parece adecuado el intercambio de «vocentur» por «destinentur», al ser un término más activo, responsabilizando al fiel de su llamada a la santidad, no sólo por providencia, sino también por vocación. Después de esta «postrema recognitio schematis», se llega al último esquema de la LEF (el sexto). El esquema fue enviado a Juan Pablo II para que lo revisara y en su caso lo promulgara.

### 5. *Ultimos compases de la LEF*

En 1980 se desarrolla en Roma el V Sínodo de Obispos. El 21.X.80, el Card. Felici se presta para contestar las preguntas de numerosos Padres que recababan pareceres acerca de los trabajos legislativos. El Card. Willebrands le pregunta acerca de la LEF<sup>39</sup>. El Presidente de la Pontificia Comisión le contesta diciendo que el esquema está en manos del Santo Padre, esperando su respuesta, y que veía dos soluciones, salvando siempre la decisión del Sumo Pontífice: que la LEF

39. «Gratias ago pro labore iam expleto a Commissione et a Praeside suo: sed habeo quaestionem non circa ea quae dicta sunt, quia Liber Codicis Patribus missus est qui sunt Membra Commissionis, ad quam ego quoque pertineo: sed circa Legem Ecclesiae Fundamentalem, de qua nihil dixisti, nil inveni in conspectu capitum. Ut Eminentia Tua scit, ego habeo difficultatem circa principium ipsum Legis Fundamentalibus. Quaero num Schema huius legis discussioni propinatur Memborum Commissionis, forsitan etiam Conferentiarum Episcopali, an vero intentio sit ut LEF publicetur una cum schemate Codicis Iuris Canonici». *Communicationes XII* (1980), p. 453.



sea promulgada en su tiempo, o que se incluyan en el Código aquellos cánones sin los cuales éste estaría incompleto<sup>40</sup>.

Sigue diciendo en su respuesta, que si se toma esa segunda posibilidad, los cánones que deben pasar al CIC -pone como ejemplo los relativos al Romano Pontífice y a los derechos fundamentales<sup>41</sup>-, tienen un valor especial pues los califica de «canones fundamentales»<sup>42</sup>.

El esquema entregado a Juan Pablo II, es llamado «Schema» de 1982 o «Schema Novissimum»<sup>43</sup>, y sufrirá algunas pequeñas variaciones antes de ser promulgado. Este esquema ya contiene los «canones LEF qui in CIC inserendi sunt, si ipsa LEF non promulgabitur»<sup>44</sup>. El canon 17 que venimos comentando, queda enmarcado en el libro II («De Populo Dei»), parte I («De christifidelibus»), como canon 217 del título I («De omnium christifidelium obligationibus et iuribus»).

El canon 17, 2 pasa al canon 217, 2 con una pequeña supresión (tales enmiendas también las observaciones en otros cánones); no sabemos cuál es la causa, pero la revisión de los cánones que pasaron del proyecto de la LEF al CIC, debió ser efectuada para ajustarlos al nuevo Código. En concreto se suprime «primi et praecipui eorum sunt

40. «Videas Eminentissime Pater, gaudeo habere te in nostra Commissione: tu quoque animadversiones misisti quoad Legem Fundamentalem: ideo scio te non esse favorabilem ob diversas rationes, inter quas sunt rationes oecumenicae. Quoad laborem peractum, Schema Legis Fundamentalibus elaboratum fuit pluries et denique a Commissione mixta. Non est vera Commissio mixta, sed est Commissio efformata a consultoribus Codicis Iuris latini et orientalis. Hoc Schema, dicebam, elaboratum fuit pluries et eiusque pervenimus ut nesciremus quid amplius facere deberemus. Quapropter ego detuli hoc Schema Summo Pontifici, qui diceret quid ulterius agendum esset. Et expectamus decisionem Summi Pastoris. Duae esse poterunt solutionis viae, salva semper alia decisione Summi Pontificis: nempe ut Lex Fundamentalibus suo tempore edatur, vel si talis opportunitas saltem brevi tempore non detur, ut in Codicem introducatur illi canones Legis Fundamentalibus, sine quibus Codex completus non habeatur». *Communicationes* XII (1980), pp. 453-454.

41. «V.c. in praesenti Schemate Codicis de Summo Pontifice unus alterve canon proponitur, quia haec materia ad Legem Fundamentalem remissa est. Oportet igitur in altera hypothesi introducere in Codicem canones qui de Romano Pontifice habeantur in Lege Fundamentalibus. Item de quibusdam iuribus fundamentalibus nil in Codice dictum est, quia enuntiata sunt in Lege Fundamentalibus: si haec condenda saltem nunc non censetur, oportet canones horum iurium in Codicem transferre etc.». *Communicationes* XII (1980), p. 454.

42. «Inserentur in Codicem canones fundamentales, sine quibus Codex mancus apparet». *Communicationes* XII (1980), p. 454.

43. PONTIFICIA COMMISSIO CODICI IURIS CANONICI RECOGNOSCENDO, *Schema Novissimum*, 25.III.82.

44. Cfr. *Communicationes* XV (1984), pp. 91-99.

educadores». Aportamos los dos cánones para apreciar mejor esa corrección:

*Canon 17, 2 de la LEF:*

«Parentes, cum vitam filiis contulerint, primi et praecipui eorum sunt educatores, qui nempe prolem educandi gravissima obligatione tenentur et iure gaudent; parentum christianorum ideo imprimis est christianam filiorum educationem secundum doctrinam ab Ecclesia traditam curare»<sup>45</sup>.

*Canon 217, 2 del «Schema» de 1982:*

«Parentes, cum vitam filiis contulerint, gravissima obligatione tenentur et iure gaudent eos educandi; ideo parentum christianorum imprimis est christianam filiorum educationem secundum doctrina ab Ecclesia traditam curare»<sup>46</sup>.

Al aparecer el texto del Código se produce otra pequeña variación respecto del «Schema» de 1982: el parágrafo 2 del canon 217 pasa al título II («De obligationibus et iuribus christifidelium laicorum»), canon 226, 2, manteniéndose en su redacción.

Una vez recorrido todo el «iter» legislativo del canon, podemos sacar algunas conclusiones. Lo primero que descubrimos es que estamos ante un derecho fundamental. Los motivos de la LEF<sup>47</sup>, sus temas<sup>48</sup>, su carácter constitucional<sup>49</sup>, su orden sistemático<sup>50</sup>, las respuestas a sus «animadvertencias»<sup>51</sup>, y sus principios<sup>52</sup>, demuestran que los cánones

45. *Communicationes* XII (1980), p. 40.

46. *Schema Novissimum*, cit., p. 36.

47. «Definiantur iura fundamentalia quibus in Ecclesia gaudent omnes christifideles» *Communicationes* III (1971), p. 55.

48. «Ac omnium christifidelium in Ecclesia partes et iura definiantur» *Communicationes* I (1969), p. 114.

49. «Quibus ius constitutionale Ecclesiae definiatur» *Communicationes* I (1969), p. 112.

50. «Quenam fundamentalia sunt officia et iura omnibus christifidelibus communia in Ecclesia» *Communicationes* II (1970), p. 83.

51. «Sane definienda sunt iura fundamentalia omnium christifidelium» *Communicationes* III (1971), p. 60; «iura fundamentalia, quibus gaudent laici sunt praesertim iura quae competunt omnibus christifidelibus qua talibus: de iis autem agitur in canonibus 10-24» *Communicationes* III (1971), p. 66; «sufficit ut iura fundamentalia omnium fidelium clare enuntientur» *Communicationes* V (1973), p. 213.

52. «In Lege Fundamentalia clare exponi debent: iura et officia fundamentalia omnium christifidelium, quam declarationem apta tutela comitetur oportet» *Communicationes* VI (1974), p. 62.

que se hallaban bajo el epígrafe «Christifidelium officia et iura fundamentalia» declaran derechos fundamentales del fiel<sup>53</sup>. El derecho fundamental es el de los padres en la educación de sus hijos, como ejercitable dentro de la sociedad eclesial. La educación cristiana se halla dentro de ese derecho, como parte importante, al ser los titulares los padres cristianos.

Aunque ese canon esté luego incluido en el Código, sigue manteniendo el carácter fundamental; el mismo Card. Felici utiliza la denominación de «canones fundamentales» para referirse a aquéllos que pasan de la LEF al CIC. A pesar de que en la Iglesia no contamos con un texto de rango constitucional, lógicamente, los cánones que estuvieron en el proyecto de la LEF, tiene un valor superior, más cercanos al derecho divino. No se puede olvidar el origen de estos cánones; máxime cuando su inclusión en el Código no proviene de su falta de constitucionalidad, sino de la no oportunidad de promulgar una ley fundamental en aquellos momentos. La doctrina canónica que quiera estudiar el Derecho Constitucional Canónico, deberá poner especial atención en estos cánones.

Hay que advertir, sin embargo, que en las enumeraciones de derechos fundamentales no suele ser general el incluir este derecho, quizá porque tales enumeraciones, en algunos casos, intentan hacer elenco de los derechos fundamentales propios del fiel, que sean distintos en lo posible de los elencos clásicos de los derechos humanos<sup>54</sup>; por otro lado,

53. Para un estudio de los derechos fundamentales: AA.VV., *Les Droits Fondamentaux du Chrétien dans l'Eglise et dans la Société. Actes du IV Congrès International de Droit Canonique*, Friburgo 1981; T. BERTONE, *Persona e struttura nella Chiesa (I diritti fondamentali dei fedeli)*, en *Problemi e prospettive di Diritto Canonico*, Brescia 1977, pp. 71 y ss.; T. BERTONE, *Sistematica del libro II-I 'Christifideles': doveri e diritti fondamentali*, en «Apollinaris» 56 (1983), pp. 432-442; J.M. GONZALEZ DEL VALLE, *Derechos fundamentales y derechos públicos subjetivos en la Iglesia*, Pamplona 1971; P. LOMBARDIA, *Los derechos fundamentales del fiel*, en «Concilium» (ed. castellana) 48 (1968), pp. 240 y ss.; P. LOMBARDIA, *Una monografía sobre los derechos fundamentales del fiel*, en *Escritos de Derecho Canónico III*, Pamplona 1974, pp. 107-119. P.J. VILADRICH, *Teoría de los derechos fundamentales del fiel. Presupuestos críticos*, Pamplona 1969.

54. Para un estudio de los derechos humanos en el ordenamiento canónico: E. MOLANO, *Los derechos naturales de la persona y del fiel ante el ordenamiento canónico*, en *Actas del IV Congreso*, Friburgo 1981, pp. 611-622; L. DE LUCA, *I diritti fondamentali dell'uomo nell'ordinamento canonico*, en *Actas congressus internationalis iuris canonici* 1950, Roma 1953, pp. 88-103; J. IMBERT, *Droit canonique et droits de l'homme*, en «Année canonique» 15 (1971), pp. 383-396.



al estar este derecho muy conectado con el derecho natural, puede parecer que no tiene especial sentido referirlo al fiel como tal. También contribuye a ello su carácter evidente.

Otra precisión importante debemos hacer: el canon 17, 2 de la LEF pasa al canon 226, 2, incluido dentro del título II: «De obligationibus et iuribus christifidelium laicorum»; pero no por ello deja de ser un derecho de los fieles. Este título II, como ya hemos indicado, es un conglomerado donde se encuadran también algunos derechos que en realidad son propiamente derechos fundamentales de los fieles, y nuestro canon es una muestra de ello. Por la dificultad que ha encontrado la doctrina para definir los derechos y los deberes en los laicos, verdaderamente identificables con los de los fieles («nudus fidelis»), creemos que no pocos de los derechos y deberes de los laicos -tal como se recogen en el CIC-, pueden ser predicables de todos los fieles. Puede haber modalidades o funcionalidades que aparezcan con mayor identificación en el ámbito laical, especialmente en cuestiones familiares y matrimoniales (donde prácticamente todos son laicos) -por ello la razón de la inclusión de nuestro canon en el título II-, pero no podemos dejar de remitirnos a la figura del fiel, cuando por la Voluntad fundacional de Cristo, esos derechos le pertenecen<sup>55</sup>.

55. Para un estudio del estatuto jurídico del fiel: AA.VV., *Persona e ordinamento nella Chiesa. Atti del II Congresso Internazionale di Diritto Canonico*, Milán 1975; T. BERTONE, *Fedele, laici, chierici e costituzione Gerarchica*, en *La normativa del nuovo Codice*, Queriniana 2ª ed., Brescia 1985, pp. 67-107; J. BEYER, *De iuribus humanis fundamentalibus in statuto iuridico christifidelibus assumendis*, en «Periodica» 58 (1969), pp. 29 y ss.; P.A. BONNET-G. GHIRLANDA, *De Christifidelibus: de eorum iuribus, de laicis, de consociationibus. Adnotationes in Codicem*, Tipografia Pontificia Universitas Gregoriana, Roma 1983; V. FAGIOLO, *Gli stati giuridici delle persona nella Chiesa*, en «Monitor Ecclesiasticus» 106 (1981), pp. 347 y ss.; G. GHIRLANDA, *Obligationes et iura Christifidelium*, en «Periodica» 73 (1984), pp. 329-378; A.C. JEMOLO, *La tutela dei diritti dei fedele nell'ordinamento giuridico vigente*, en «Rivista di diritto pubblico» 7-1 (1915), pp. 449-470; G. LO CASTRO, *Il soggetto e i suoi diritti nell'ordinamento canonico*, Milán 1985; G. LO CASTRO, *Stati giuridici delle persone nella legislazione canonica*, en «Monitor Ecclesiasticus» 106 (1981), pp. 308-312; P. LOMBARDIA, *El estatuto personal en el ordenamiento canónico. Fundamentos doctrinales*, en *Escritos de Derecho Canónico II*, Pamplona 1973, pp. 61 y ss.; P. LOMBARDIA, *Relevancia de los carismas personales en el ordenamiento canónico*, en «Ius Canonicum» 9 (1969), pp. 101-119; A. LONGHITANO, *La recente riflessione sui ministeri e i riflessi sulla concezione degli stati giuridici dei batezati*, en «Monitor Ecclesiasticus» 106 (1981), pp. 411-436; A. DEL PORTILLO, *Fieles y laicos en la Iglesia. Bases de sus respectivos estatutos jurídicos*, Pamplona 1969; A. DEL PORTILLO, *Los derechos de los fieles*, en «Ius Canonicum» 11 (1971), pp. 68-93.

### C. *El Código de Derecho Canónico*

Una vez hemos llegado hasta aquí, debemos hacer una pausa y retroceder en el tiempo. Como ya hemos expresado, el canon 226, 1 sigue todo el «iter» formativo del Código, y ahora nos proponemos adentrarnos en su estudio.

#### 1. *«Coetus De fidelium iuribus et associationibus deque laicis»*

En el mes de enero de 1966 fue creado este «coetus», y al principio se le denominaba «De laicis»; en 1970 es denominado «De laicis deque associationibus fidelium», y en 1974 ya se le nombra «De fidelium...». En la fase redaccional del proyecto que contenía los temas asignados a esta comisión, este «coetus» tuvo por lo menos cinco sesiones, comprendidas entre los años 1966 y 1970. Estas sesiones no afectan directamente al canon que venimos estudiando, puesto que éste no aparece hasta el «Schema» de 1980.

Pocas noticias tenemos de las cinco primeras sesiones<sup>56</sup>, salvo un resumen que hace «Communicationes». Sobre los derechos de los fieles<sup>57</sup>, se señalan los motivos jurídicos por los cuales en el «Schema» de 1977 aparecen regulados estos derechos, a pesar de estar ya regulados en la LEF. En este «Schema» no aparecen como derechos fundamentales, sino como determinaciones de los mismos a nivel de ley ordinaria, con las garantías jurídicas que deben desarrollarse en los

56. *Communicationes* ha comenzado a publicar las sesiones de este «coetus», las dos primeras en el último número de 1985; hay una 6ª «Sessio» (7-10 de abril de 1975): «Quaestiones pertractatae: cognitio schematum de omnium christifidelium iuribus et obligationibus, de associationibus fidelium et de laicorum iuribus et obligationibus». *Communicationes* VII (1975), p. 26.

57. «Circa lo statuto fondamentale 'omnium christifidelium' si è visto che trattandosi di diritti e doveri fondamentali che scaturiscono sia dalla dignità umana della persona che dalla personalità soprannaturale acquisita dai fedeli 'ratione baptismi', è giocoforza che l'esposizione di tali diritti e doveri sia fatta nella 'Lex Ecclesiae Fundamental'. Questo è stato anche il parere manifestato dai vescovi, ad in tale senso lavora el Gruppo speciale per lo schema della Legge Fondamentale. Ciò però va fatto indipendentemente dalle determinazione più particolareggiate che, a livello di legislazione ordinaria o codiciale, sarà necessario fare: sia riguardo alle modalità concrete di esercizio di tali diritti e doveri fondamentali, sia anche in merito alla loro effettiva tutela giuridica». *Communicationes* VI (1974), p. 51.

rangos normativos inferiores. También se resalta que el estatuto fundamental de todos los fieles se fundamenta en la dignidad de la persona humana y en la personalidad sobrenatural adquirida por el bautismo.

Respecto a los derechos de los laicos<sup>58</sup>, se vuelve a señalar que muchos de los derechos y deberes de los laicos ya están regulados dentro del título general «omnium christifidelium», pero se han regulado en este título los que tienen un carácter específico en relación con los laicos. Se vuelve a constatar la proximidad o igualdad que existe entre los derechos de los fieles y de los laicos. También se precisa que la mayor parte de esos derechos comportan el correlativo deber por parte de los pastores.

## 2. «Schema» de 1977

Entre 1972 y 1977 se transmiten al Sumo Pontífice todos los esquemas de los distintos «coetus», cuyo conjunto forman lo que se denomina el «Schema» de 1977<sup>59</sup>. En este «Schema» no se halla el canon que estamos estudiando, porque precisamente aparece en la revisión de las enmiendas a los cánones de los derechos de los laicos.

El «Schema De Populo Dei» es examinado por un «coetus studiorum» de igual nombre, a la luz de las enmiendas aportadas por los órganos consultores, a lo largo de 8 sesiones. Ya desde el principio se ve el conflicto que existe entre la LEF y el CIC, especialmente en lo relativo a los derechos y deberes de los fieles. Un consultor piensa que hay que clarificar la relación entre la LEF y el esquema «De Populo Dei». El «Relator» hace notar que los contenidos de la LEF son

58. «Circa i 'diritti e doveri dei laici' si è visto che molti di essi sono già inclusi nel predetto statuto generale 'omnium Christifidelium', perciò sono stati enucleati separatamente soltanto quei diritti e facoltà giuridiche, che hanno un carattere specifico riguardo al laicato: nell'apostolato, la partecipazione nella vita liturgica della Chiesa, ecc. Va in fine notato che la maggior parte di tali diritti comporta dei correlativi doveri da parte dei sacri pastori». *Communicationes* VI (1974), p. 51.

59. «Iuxta hunc procedendi modum, a mense aprili 1972 usque ad mensem februarium 1977 quinque schemata novi Codicis transmissa sunt ad Organa consultiva, praeter schema Legis Ecclesiae Fundamentalibus iam praecedenter consultationi submissum. Cetera autem schemata, iam quidem completa in sua priori redactione, nuper transmissa sunt Summo Pontifici ut Ipse decernat num procedi possit ad consultationem». *Communicationes* IX (1977), p. 72.



solamente fondamentali y por ello el CIC debe contener las normas particulares de los diversos estados. El Secretario dice que el Código puede adaptar normas generales de la LEF a la Iglesia latina. Otro consultor propone formular un catálogo único de derechos y deberes de todos los fieles para incluirlo en la LEF, y los particulares dejarlos en el CIC, evitando su duplicidad<sup>60</sup>.

Por el «iter» seguido en la sesión, parece que se van examinando uno a uno los cánones relativos a los derechos y deberes de los fieles, suprimiendo aquéllos en claro conflicto con los cánones de la LEF. Aun en ese examen particular de los cánones, al irse suprimiendo algunos, se ve la necesidad de una postura clara, a nivel general, respecto a estos cánones en conflicto con la LEF<sup>61</sup>.

La 8ª sesión del «Coetus studiorum De Populo Dei», del 8 al 16 de mayo de 1980, llega al examen de los cánones de la «Sectio» IV, «De christifidelibus laicis». Antes de estudiar esta «Sectio» IV, en la «seduta» del día 13, se examina la sistemática del Libro II. Se vuelve a

60. «Un Consultore pensa sia bene discutere e chiarire il rapporto tra la legge fondamentale e lo schema 'De Populo Dei', anche perché molti canoni della prima parte dello schema 'De Populi Dei' si trovano anche nella LEF. E necessario che ci sia una correlazione stretta tra lo schema 'De Populo Dei' e la LEF in modo che le obbligazioni contenute nei canoni del nuovo Codice trovino esatto riscontro nei canoni della LEF, pur trattandosi di una normativa di natura diversa. Bisognerà vedere caso per caso, nei singoli canoni. Il Relatore fa notare che nella LEF è contenuto solamente ciò che è fondamentale, e quindi non possiamo inserire in essa le norme particolare dei diversi istituti che ci sono nella Chiesa. I particolari devono essere inseriti nel Codice, dove si possono sottolineare anche le differenze tra il Codice latino e quello orientale. Mons. Segretario dice che i canoni contenuti nella LEF non devono essere necessariamente ripetuti nel Codice. Molte volte non si tratta però di una vera ripetizione, ma di una enucleazione e di un adattamento delle norme generali della LEF alle esigenze della Chiesa latina. E però difficile stabilire ora dei principi generali, bisognerà decidere nell'esame dei singoli canoni. Un altro consultore propone che sia formulato un catalogo unico dei diritti e doveri di tutti i 'christifideles' da inserire nella LEF. Invece i 'diritti e doveri' particolari, che riguardano cioè le singole categorie di fedeli o materie molto concrete, siano collocati nelle varie parti del Codice. E bene evitare la duplicità». *Communicationes* XII (1980), p. 49.

61. «Il secondo Consultore ritorna sulla sua proposta che si faccia un catalogo dei diritti e dei doveri fondamentali da porre nella LEF. Per quanto invece attiene ai diritti e doveri particolari, le norme che li riguardano devono essere poste nelle varie parti del Codice, secondo la materia, non qui. Tutti concordano con la proposta, ma non si nascondono le difficoltà soprattutto per quanto riguarda le norme particolari». *Communicationes* XII (1980), p. 83.

discutir sobre la necesidad o no de pasar los cánones de los derechos de los fieles a la LEF<sup>62</sup>.

En la discusión de la «Sectio» IV, en la «seduta» del día 15, se ve que es difícil enumerar los derechos y deberes de los laicos, distinguiéndolos de los que corresponden a los fieles, y que sus cánones pueden estar distribuidos por todo el Código. Parece que se llega a la conveniencia de su inclusión en un capítulo aparte, integrado en la Parte I de este Libro II, más por razones pastorales de referirse a los laicos, que por necesidades legislativas<sup>63</sup>.

En la misma «seduta» aparece el canon que estamos estudiando, propuesto por un órgano consultivo, para que se regule la particular responsabilidad que incumbe a los laicos que viven unidos en matrimonio:

«Laici qui in statu coniugale vivunt, iuxta propriam vocationem, paeculiari officio tenentur per matrimonium et familiam ad aedificationem populi Dei adlaborandi; Ecclesiae autem pastorum est aptis legibus et actione pastoralis coniuges et familias tueri et adiuvere»<sup>64</sup>.

62. «Mons. Segretario propone che: (...) c) i cann. 16-21 sarebbe bene che siano ridotti perché la materia è ampiamente trattata nella LEF; potrebbero anche essere trasferiti alla parte che riguarda i laici. Il Relatore concorda che questi ultimi canoni siano trasferiti nella LEF. Il settimo Consultore dichiara che nulla vieta che una norma costituzionale sia ripetuta nella legge ordinaria come avviene nella legislazione civile, perciò alcuni canoni della LEF potrebbero anche essere ripetuti nel Codice. Mons. Segretario pensa che non si debbano ripetere ad litteram nel Codice i canoni inseriti nella LEF». *Communicationes XIII* (1981), p. 300.

63. «Mons. Segretario pensa che fare una sezione speciale per i laici diversa dai 'christifideles' è difficile. Infatti tutti i diritti e i doveri dei fedeli sono dei laici perché la stragrande maggioranza dei fedeli sono dei laici. Nonostante ciò, pensa che sia opportuno, anche come fatto psicologico, che ci siano alcuni canoni particolari per i laici che possono essere distribuiti nelle varie parti dello schema e non composti in un capitolo a parte; per i ministri sacri, ciò si deve al fatto che la condizione di questi è veramente speciale. Il Relatore pensa che un Capitolo speciale per i laici sia opportuno anche se dei laici si parla nelle varie parti del Codice. Il terzo Consultore crede che anche se molte norme sono già state distribuite nei vari libri, potrebbe essere opportuno fare anche un Capitolo a se stante in questo libro. Il settimo Consultore pensa che i canoni debbano essere reiposti in un capitolo a parte. Il secondo Consultore dichiara che secondo la sistematica, questi canoni appartengono alla parte I. Non tutte le norme che riguardano i laici possono essere sistemate in un capitolo a se stante ma devono essere distribuite nelle varie parti. I canoni sui laici però devono rimanere, tenendo conto del fatto che la condizione di laici è essenziale nella Chiesa». *Communicationes XIII* (1981), pp. 314-315.

64. «Un Organo consultivo propone un nuovo canone 524 bis che tratti della particolare responsabilità che incombe sui laici che vivono uniti in matrimonio». *Communicationes XIII* (1981), p. 316.

La razón que lleva a la inclusión de este canon es declarar la especial responsabilidad de los padres con respecto a la Iglesia; por ello formula el derecho como un deber. Con la proximidad del Sínodo de 1980, cuyo tema era la familia, se puede entrever una hipotética relación entre los trabajos preparatorios del Sínodo y la inclusión de este canon.

Como prueba de la reconducción de lo laical al ámbito del fiel, puede verse en esta misma «Seduta», cómo se añade «christifidelibus» a «laicis» («Ius est christifidelibus laicis»), en el canon 525 del «Schema» de 1977, que regula lo más laical, como es la autonomía de lo temporal<sup>65</sup>.

### 3. «Schema» de 1980 y «Relatio» de 1981

El «Schema» de 1977, revisado con las propuestas de los órganos consultivos, viene a dar lugar al «Schema» de 1980, el segundo del nuevo Código. Este fue presentado el 29.VI.80 a Juan Pablo II. El esquema de la Parte I del Libro II era el siguiente:

«Liber II: De Populo Dei	201-750
Pars I:	201-276
Titulus I: De ministris sacris seu de clericis	203-268
Caput I: De clericorum institutione	203-235
Caput II: De clericorum adscriptione seu incardinatione	236-243
Caput III: De clericorum obligationibus et iuribus	244-264
Caput IV: De amissione status clericalis	265-269
Titulus II: De obligationibus et iuribus christifidelium laicorum	269-279» <sup>66</sup> .

Examinando este esquema aportado, y a la luz de la inclusión en bloque (por la «Relatio» de 1981) de los cánones de la LEF en el apartado de los derechos de los fieles, se puede comprobar que estos derechos se habían dejado en manos de la LEF y por tanto el «Schema» de 1980 no los contenía.

65. «L'aggiunta di 'christifidelibus' è necessaria perché la norma non è rivolta solamente ai laici, ma a tutti. Il testo è approvato da tutti, eccetto il settimo Consultore». *Communicationes XIII* (1981), p. 317.

66. F. D'OSTILIO, *cit.*, p. 68.



El canon que aparecía fruto del examen de las «animadversiones» al esquema de 1977 con el número 524 bis, en el esquema de 1980 aparece con el número 271, tal como había sido redactado, sin variación alguna.

El «Schema» de 1980 se envió por deseo del Santo Padre a los miembros de la Pontificia Comisión, que se había ampliado para alcanzar mayor representatividad. Llegaron numerosas enmiendas que fueron examinadas por la Secretaría de la Comisión, con la ayuda de los consultores. Se respondió a los miembros de la Comisión con un volumen de 359 páginas<sup>67</sup>, volumen denominado «Relatio» de 1981. Este contenía las «animadversiones» de los miembros, y las respuestas dadas tanto por la Secretaría como por los consultores<sup>68</sup>.

Esta «Relatio» publicada por «Communicationes», comienza con unas «animadversiones generales», de las cuales al menos tres se refieren a la relación entre el CIC y la LEF. Ante la eventualidad, posible en aquellos momentos, de que no se promulgara la LEF, se contesta que la misma «Relatio» contiene un apéndice con los cánones que deberían pasar al CIC, debidamente adecuados al estilo del Código<sup>69</sup>, en caso de producirse esa posibilidad.

En el título II del «Schema» de 1980 «De obligationibus et iuribus christifidelium laicorum», se vuelve a ver la parquedad de los cánones en él incluidos, máxime cuando había desaparecido el capítulo de los

67. «Furono rimesse alla Segreteria numerose osservazioni. Tutte furono attentamente esaminate dalla Segreteria a dai Consultori della Commissione e, in base a tale esame, fu preparata e inviata ai Membri della Commissione una dettagliata Relazione di ben 359 pagine stampate in grande formato». *Communicationes* XIII (1981), p. 45.

68. «La 'Relatio' di cui sopra, conteneva le osservazioni fatte dai Padri allo Schema generale del C.J.C. loro inviato ne luglio 1980 e 'le risposte fornite alle singole osservazioni, sia dalla Segreteria e sia dai diversi Gruppi dei Consultori periti nelle singole materie, chiamati a farne attento esame'. P. FELICI, *L'Osservatore Romano*, 26.VII.81, p. 2.

69. «Generalis animadversio quae a plerisque proponitur defectum textus 'Legis Ecclesiae Fundamental' non raro remittitur ad canones LEF in ipso textu Codicis. Praeterea, si deficiunt qui habentur in LEF, deficiunt quaedam praescripta, uti sunt ea quae respiciunt Romanum Pontificem, Collegium Episcoporum, etc., quorum defectus impossibile reddit iudicium de ipso Codice vel saltem difficile reddit tale iudicium. Praeterea notatur 'Legem Ecclesiae Fundamentalem' praecedere debere Codicem, cum LEF contineat praescripta fundamentalia superioris valoris. Requiritur itaque ut LEF, si servetur, promulgetur ante ipsum Codicem aut saltem una cum Codice (sic plures Patres). R. Si 'Lex Ecclesiae Fundamental' non promulgabitur, ut probabiliter nunc accidet, praescripta eius quae necessaria videntur ad Codicem complendum suis in locis inserentur. In Appendice prostant huiusmodi praescripta, stylo Codicis aptata». *Communicationes* XIV (1982), p. 122.

derechos de los fieles; incluso un Padre propone cambiar el nombre del título por otro más genérico: «De christifidelibus laicis»<sup>70</sup>.

En relación al canon 271 del «Schema» de 1980 tenemos una sola enmienda que no es aceptada:

*Canon 271:*

«Aptius dicatur, supressis verbis *autem et aptis legibus et actione pastoralis* quae minus convenientia apparent: ... *populo Dei adlaborandi; Ecclesiae pastorum est coniuges et familias tueri et adiuvare* (duo Patres).

»R. Animadversio recipienda non videtur, quia oportet ut specificentur media quibus familiis christianis iuvamen afferri potest ac debet ex parte sacrorum Pastorum»<sup>71</sup>.

Se proponen suprimir «*aptis legibus et actioni pastoralis*», con la lógica jurídica de dejar cierta generalidad en la enunciación de un derecho; pero se prefiere especificar el modo en que los pastores ayudan a la familia cristiana, esto es, por las leyes y la acción pastoral. De todos modos la fórmula es amplia, no encorsetando a los pastores, y favoreciendo a la vez, la autonomía de la familia en su ámbito.

En el «Appendix» de la «Relatio» se enumeran aquellos cánones de la LEF que se deben incluir en el CIC, en el caso de que ésta no sea promulgada<sup>72</sup>. Entre ellos se encuentra el capítulo I, relativo a los fieles, que pasaría a ser el título I del Libro II del Código<sup>73</sup>; entre estos cánones

70. «Ob supressionem Codicem Capitis 'De omnium christifidelium obligationibus et iuribus' materia his in canonibus exposita circa obligationes et iura Christifidelium laicorum videtur pauper minorisque momenti (tres Patres). Quaedam praesertim videntur addenda de eorum formatione -sicut fit pro christifidelibus clericis- et de eorum specifica vocatione. Titulus praeterea ita sonet: 'De christifidelibus laicis' (quater Pater). R. Cum quaestio de Lege Ecclesiae Fundamentalit procrastinata sit, omnium christifidelium iura et obligationes, de quibus in cann. 9-24 LEF, nunc in Libro II C.I.C. includi possunt. Hoc tamen aptius fit in initio Partis I, et quidem uti Titulus I: cfr. responsum ad 2 animadversionem generalem quoad ordinationem systematicam huius Libri 'De Populo Dei'. *Communicationes XIV* (1982), pp. 175-176.

71. *Communicationes XIV* (1982), p. 176.

72. «Canones 'Legis Ecclesiae Fundamentalit' qui in Codicem Iuris Canonici inserendi sunt, si ipsa 'Lex Ecclesiae Fundamentalit' non promulgabitur». *Communicationes XVI* (1984), p. 91.

73. «Art. 2 Capitis I ('De christifidelium officii et iuribus fundamentalibus': canon 6-24) inserendus in Librum II 'De Populo Dei' tamquam Titulus I 'De omnium christifidelium obligationibus et iuribus'. *Communicationes XVI* (1984), p. 91.

está el canon 17, cuyo segundo párrafo se unirá al canon que venimos estudiando.

#### 4. «Schema Novissimum» de 1981

El «Schema Novissimum» con fecha 25.III.82, es presentado al Supremo Legislador el 22 de abril de 1982, para que decida sobre su promulgación<sup>74</sup>; después de haberlo revisado con ayuda de algunos expertos, oído el parecer del «Pro-Praeses», decide promulgarlo el 25.I.83, aniversario del anuncio del Papa Juan XXIII sobre la necesidad de la revisión del Código.

En esta última revisión, nuestro canon pierde una frase entera; aportamos las dos redacciones para percibir mejor la diferencia:

«Schema Novissimum»:

«Qui in statu coniugali vivunt, iuxta propriam vocationem, peculiari officio tenentur per matrimonium et familiam ad aedificationem populi Dei allaborandi; Ecclesiae autem Pastorum est aptis legibus et actione pastoralis coniuges et familias tueri et adiuvere»<sup>75</sup>.

Código:

«Qui in statu coniugale vivunt, iuxta propriam vocationem, peculiari officio tenentur per matrimonium et familiam ad aedificationem populi Dei allaborandi»<sup>76</sup>.

No sabemos los motivos de tal supresión, pero una vez más ésta se adecúa a la necesaria sencillez enunciativa de los derechos integrantes en un texto normativo. A lo largo del Código se señalan cuáles son las competencias de los pastores en su ayuda a la actuación de los fieles, por lo que no parecía estrictamente necesaria la especificación de este canon.

Como idea principal de todo el «iter» de este canon, debemos destacar su pertenencia a la sistemática de los derechos del fiel. Aunque por razones pastorales ha quedado en el Código en un título dedicado a los laicos, desde un punto de vista jurídico es patente que se refiere a todo

74. «A lavoro ultimato, lo Schema o progetto sarà presentato, con un'ampia Relazione, al Santo Padre, al quale solo spetterà esaminare il testo e stabilire 'il tempo e il modo' della promulgazione del nuovo Codice». *Communicationes XIII* (1981), p. 447.

75. *Schema Novissimum*, cit., p. 37.

76. Canon 226, 1.



fiel, pues el carácter distintivo es simplemente el de la paternidad. Lo que ocurre es que, al estar inserto en el Código de la Iglesia latina, la paternidad está vinculada a la condición laical.

Finalmente también es importante señalar la mayor conciencia adquirida en la Iglesia de la importancia de la familia, a propósito del Sínodo de 1980, dedicado a ésta<sup>77</sup>. En el documento surgido de este Sínodo, la Exhortación Apostólica «Familiaris consortio», se ha subrayado especialmente la importancia del «peculiare officium» de la familia «ad aedificationem populo Dei allaborandi». Precisamente este canon aparece en mayo de 1980. Aunque no existen datos ciertos, quizá se pueden aventurar que su inclusión pudo ser muy bien consecuencia -e incidencia- de los trabajos preparatorios del Sínodo.

## II. REGULACIÓN JURIDICA

### A. *Introducción*

Después de recorrer el camino siguiendo esas dos vías -el proyecto de la LEF y el proyecto del CIC- que hicieron posible el canon 226, estamos en disposición de comprender mejor su significado; a través de su historia podemos llegar a desentrañar su contenido literal.

En ese «iter» legislativo ya hemos ido aventurando lo que nos parece que expresa este canon, a medida que íbamos viendo cómo sus enmiendas ampliaban, reducían o clarificaban sus contenidos. Pretende, por ello, este apartado, dar cabida a una conclusión de todo lo expuesto, que ha venido madurándose a medida que nos hemos ido adentrando en la génesis del canon.

Por su distinto origen, y su específico contenido, nos ha parecido mejor estudiar el canon separándolo en sus respectivos párrafos, para detenernos finalmente en la relación existente entre ellos.

77. Para una visión del Sínodo: J.L. GUTIERREZ, *El Sínodo de los obispos sobre la familia*, en «Ius Canonicum» 21 (1981), pp. 9-28.

## B. El canon 226, 1

Para un mejor comprensión reproducimos su articulado:

«Qui in statu coniugali vivunt, iuxta propriam vocationem, peculiari officio tenentur per matrimonium et familiam ad aedificationem populi Dei allaborandi»<sup>78</sup>.

En primer lugar hay que observar el lugar sistemático donde el canon está inserto, el epígrafe «De obligationibus et iuribus christifidelium laicorum», donde siempre se ha hallado, aunque haya cambiado de sitio dentro del mismo Libro II «De Populo Dei». Aunque en el principio estaba en la «Pars secunda» «De personis in specie», en la redacción final del CIC se situó en la «Pars prima» «De christifidelibus», en el título II, después del epígrafe «De omnium christifidelium obligationibus et iuribus».

El primer canon de este título II, el canon 224, tiene que aclarar que los laicos, además de los derechos que tienen como fieles, tienen otros derechos enumerados en este título<sup>79</sup>. Se da una idea amplia del estatuto jurídico de los laicos, estatuto que tiene muchas coincidencias con el de los fieles, por lo que puede entenderse que no pocos de los cánones que siguen, son un conglomerado de los derechos de los fieles en cuanto modalizados por la condición y funciones propias de los laicos<sup>80</sup>.

78. Canon 226, 1.

79. «Christifideles laici, praeter eas obligationes et iura, quae cunctis christifidelibus sunt communia et ea quae in aliis canonibus statuuntur, obligationibus tenentur et iuribus gaudent quae in canonibus huius tituli recensentur». Canon 224.

80. Para un estudio del estatuto jurídico de los laicos: E. BARCELO, *Laicos y régimen de la Iglesia en el derecho eclesial*, en «Teología Espiritual» 28 (1984), pp. 337-357; S. BERLINGO, *Lo status di fedele ed il ministero del laico nell'ordinamento giuridico della Chiesa*, en «Monitor Ecclesiasticus» 106 (1981), pp. 437-445; S. BERLINGO, *La funzione dei laici nel nuovo C.J.C.*, en «Monitor Ecclesiasticus» 107 (1982), pp. 509-550; P. CIPROTTI, *I laici nel nuovo Codice di diritto Canonico*, en «Apollinaris» 56 (1983), pp. 443-453; E. CORECCO, *I laici nel nuovo Codice di diritto canonico*, en «La Scuola Cattolica» 112 (1984), pp. 194-218; G. DALLA TORRE, *I laici*, en «La nuova legislazione canonica», Roma 1983, pp. 155-180; O. FUMAGALLI CARULLI, *I laici nella normativa del nuovo Codex Ius Canonici*, en «Monitor Ecclesiasticus» 107 (1982), pp. 491-508; G. GHIRLANDA, *De laicis iuxta novum codicem*, en «Periodica» 72 (1983), pp. 53-70; P. LOMBARDIA, *Los derechos del laico en la Iglesia*, en «Concilium» (ed. castellana) VII-III (1971), pp. 275-282; IDEM, *Los laicos*, en «Il Diritto Ecclesiastico» 83 (1972), pp. 286-312; IDEM, *Los laicos en el Derecho de la Iglesia*, en «Ius Canonicum» 6 (1966), pp. 340 y ss.; L. PORTERO SANCHEZ, *Papel del laicado en la Iglesia*, en «Temas fundamentales en el nuevo Código», Salamanca 1984, pp. 169-185; A. DEL PORTILLO, *El laico en la Iglesia y*

Quizá, salvo el reconocimiento «in rebus civitatis terrenae libertas»<sup>81</sup>, derecho que protege la característica más genuina de los laicos -aunque tal libertad tampoco resulta exclusiva de ellos-, los demás derechos reconocidos en ese título II, el derecho al apostolado<sup>82</sup>, la capacidad para desempeñar oficios eclesiásticos<sup>83</sup>, el derecho a recibir la formación doctrinal<sup>84</sup>, la aptitud para recibir los ministerios laicales<sup>85</sup>, pueden reconducirse y ser tutelados en el estatuto jurídico de los fieles.

Todo lo dicho, en cierto modo se aumenta con respecto al canon que estamos comentando. Dentro del título II, el canon 226 es el único que no enuncia como titulares de un derecho a los laicos, no utilizando el término «laici». Incluso se suprimió este término de los anteriores esquemas del CIC, en los que estaba al inicio del canon.

Este primer párrafo recuerda el deber que tienen los padres en la edificación del Pueblo de Dios. Así como es la célula básica de la sociedad, «puede hablarse así de la familia cristiana, como semilla de nuevos cristianos, y célula base de una sociedad cristiana»<sup>86</sup>. El canon pone el acento expresamente en el deber que tienen los padres respecto a esa propagación de la Iglesia, producto lógicamente de su bautismo; no pueden olvidar que son fieles de la Iglesia, Iglesia viva. Así pues, ese derecho está configurado como un deber: «peculiari officio tenentur»; deber que lleva implícito un derecho para ejercer ese deber, aunque la «obligatio» pesa más que el «ius».

Este deber no es sólo un deber a secas, sino que el canon lo califica como un «peculiari officio»; la realidad del deber se deriva precisamente de ese «officium»: oficio, «munus», cargo, responsabilidad, aptitud, capacidad. El «officium» asimismo está caracterizado por «peculiare»; ello significa que los titulares son sujetos especiales, sin los cuales es

en el mundo, en «Nuestro Tiempo» 26 (1966), pp. 297-316; A. PRIETO, *El estatuto Jurídico del laicado*, en «Trabajos de la XII Semana de Derecho Canónico», Salamanca 1969, pp. 50-88.

81. Canon 227.

82. Canon 225.

83. Canon 228.

84. Canon 229.

85. Canon 230.

86. J. HERVADA, Comentario al canon 26, en *Código de Derecho Canónico. Edición anotada*, 4ª ed., Pamplona 1987, p. 182.



difícil alcanzar el fin para lo cual existe este deber. También nos da la idea de que ese deber tiene unos contenidos específicos, modalizados por esos sujetos (recalcando lo personal, particular, de «peculio»: bienes propios), y que su realización es importante para sus titulares, quedando potencialidades sin desarrollar en caso de que no se ejercite ese derecho.

Los titulares de este derecho son «qui in statu coniugale vivunt»; esto es, los esposos, que al estar regulados en el CIC, son los cónyuges cristianos, unidos por el sacramento del matrimonio. Lógicamente la mayoría de estos serán laicos, y por ello la inclusión de este canon en el título II; con todo no puede dejar de pensarse en una posible referencia implícita a los diáconos permanentes y a casos excepcionales, como por ejemplo, los pastores protestantes admitidos como presbíteros en la Iglesia.

Ese deber no sólo se fundamenta en el bautismo, sino que también surge «iuxta propriam vocationem», consecuencia de esa llamada de Dios al matrimonio; por ello tienen una especial vocación -designio de Dios- a cumplir ese deber en el estado matrimonial. La línea seguida por el canon es la siguiente: «*propiam vocationem*»-«*statu coniugali*»-«*peculiari officio*»; los que por propia vocación están llamados por Dios al estado matrimonial, tienen un peculiar deber; por vocación no tienen propiamente ese peculiar deber, sino el vivir el matrimonio, que, al ser una situación vocacional, da lugar al deber.

El derecho-deber es «*ad aedificationem populi Dei allaborandi*». «*Allaborandi*» en la versión castellana aprobada por la Conferencia episcopal española, es traducido por trabajar. Podría decirse sin embargo que se trata de un verbo reforzado: no es sólo trabajar, sino 'añadir trabajando', 'trabajar afanosamente'; va por la línea de subrayar ese 'trabajo', recalcando su importancia, como si sus titulares fueran responsables, dueños e integrantes del fruto de su trabajo; no sólo asalariados, sino poseedores de la riqueza que ese trabajo emplea y produce.

El verbo «*allaborandi*» se dirige «*ad aedificationem* (edificación, construcción, de 'aedes-facio', hacer el templo) *populi Dei*». En sintonía con el Concilio Vaticano II este canon contempla la Iglesia como Pueblo de Dios. Los padres como integrantes de ese Pueblo, deben «*allaborare*», dedicarse a su edificación, construcción y dilatación. Qué bien se entiende la figura de los padres en relación con la Iglesia

«Populus Dei»; los padres, sintiéndose Pueblo de Dios, comprenderán mejor su tarea y adaptarán mejor su carisma a las necesidades de la Iglesia.

Por último, el canon expresa que «qui in statu coniugale vivunt», deben realizar esa «aedificatio per matrimonium et familiam»; precisamente a través de aquello que llevan entre manos, que es lo suyo, lo de cada día, lo genuino, según aquella llamada a la que Dios los ha destinado y ellos han correspondido. No se trata por ello de realizar trabajos especiales, ni de apartarse del mundo, sino de vivir el matrimonio y la familia, con cuya vida y trabajo edifican el Templo de Dios, el Pueblo de Dios, siendo «Ecclesia domestica», ministros de Dios en su hogar. Su 'ser Iglesia' y realizarla, se opera aquí en su propio ámbito -el matrimonio y la familia-, y de esa unión de esfuerzos personales resulta acrecentada la santidad de la Iglesia de Dios. Por estar la mayoría de los fieles inmersos en esa realidad matrimonial, es importante para la Iglesia transmitir esa responsabilidad<sup>87</sup>.

Hervada, en su comentario a este canon, expresa que «el sacramento del matrimonio configura en Cristo a los casados, dando una dimensión sobrenatural a los fines del matrimonio, respecto de los cuales los cónyuges son ministros de Cristo»<sup>88</sup>. En virtud del matrimonio, misterio y signo del amor de Cristo con su Iglesia<sup>89</sup>, los cónyuges cristianos con su amor, misteriosamente significan ese amor de Cristo, y realizan a nivel de signo lo que el amor de Cristo realiza por su Iglesia. Por ello el amor de los esposos, que les lleva al matrimonio y que produce la familia con

87. Para un estudio de la formación matrimonial: A. KRIEKEMANS, *Preparación al matrimonio y a la familia*, Madrid 1958; J. NAVARRO VALLS, *La convivencia familiar como factor educativo*, en «La familia y la educación», Caracas 1978, pp. 65-85; O.F. OTERO, *La dimensión educativa de la familia*, en «Persona y Derecho» (1983), pp. 325-352; I. PEREZ HEREDIA, *El cuidado pastoral y la preparación del matrimonio en el proyecto del futuro Código*, en «Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro», Salamanca 1982, pp. 251-278; P.J. VILADRICH, *La familia de fundación matrimonial*, en «Cuestiones sobre el matrimonio y familia», Pamplona 1980.

88. J. HERVADA, Comentario al canon 226, en *Código de Derecho Canónico. Edición anotada*, 4ª ed., Pamplona 1987, p. 182.

89. Para un estudio del matrimonio misterio y signo del amor de Cristo por la Iglesia: E. SALDON, *El matrimonio misterio y signo, siglo I hasta S. Agustín*, Pamplona 1971; T. RINCON, *El matrimonio misterio y signo, siglos IX-XIII*, Pamplona 1971; E. TEJERO, *El matrimonio y signo, siglos XIV-XVI*, Pamplona 1971.

los hijos, lleva «ad aedificationem populi Dei», en cierto modo como Cristo por su Iglesia, en la medida en que son signo de su amor.

Los esposos cristianos, ministros de la «Ecclesia domestica», ministros de su propio sacramento, están inmersos en esa relación esencial entre misión de la Iglesia y destino de la familia, en la que se unen ambas realidades para edificación y apoyo mutuo; el destino de la familia pasa por la misión de la Iglesia; la misión de la familia es también la misión de la Iglesia (en los dos sentidos: Iglesia responsable de la familia, y familia responsable de la «aedificatio» de la Iglesia). Así como el amor de Cristo por su Iglesia es recíproco, el amor de los esposos cristianos «ad aedificationem populi Dei» es también recíproco.

Esa dimensión sobrenatural que se da a los fines del matrimonio, por el que se edifica la Iglesia, se cumple tanto por el matrimonio como por la familia. Esto es tanto si hubiera hijos como si no hubiera posibilidad de tenerlos, el matrimonio está en situación de «allaborare» en la misión de la Iglesia. El amor entre los esposos significa igualmente el amor de Cristo por su Iglesia. Pero cuando se dan los hijos, se ve más palpablemente que se está edificando la Iglesia, incluso por el hecho de aumentar el número de fieles. En este caso es signo del fruto del amor de Cristo por su Iglesia, que redunde en sus hijos, los hijos de Dios. A todo ello hay que añadir el testimonio, ejemplo y actuación que la familia cristiana debe producir «ad extra», en el seno de sociedad eclesial y civil.

Así pues, se puede hablar de un deber de los cónyuges cristianos, como titulares de «allaborare» en la misión de la Iglesia, «per matrimonium et familiam». Deber que Hervada califica de moral, no jurídico<sup>90</sup>, difícilmente exigible jurídicamente, aunque esté configurado en un canon; no es exigible en ese sentido a los padres, pero sí exigible por ellos -por ser un deber-derecho-, ante intromisiones de agentes extraños en el propio ámbito del deber. Según Hervada, «jurídicamente la dimensión religiosa de la familia se enmarca en una triple libertad: libertad de los padres en cuanto a la generación y educación de los hijos respecto de la jerarquía eclesiástica; igual derecho y libertad ante el estado y la sociedad civil; y libertad de los hijos y de los cónyuges entre sí respecto

90. Cfr. J. HERVADA, Comentario al canon 226, en *Código de Derecho Canónico. Edición anotada*, 4ª ed., Pamplona 1987, p. 182.



de su vida religiosa»<sup>91</sup>. Estas tres libertades se tutelan jurídicamente con sus respectivos derechos; la primera de ellas precisamente es el objeto directo de nuestro estudio.

### C. *El canon 226, 2*

Comenzamos con la cita textual del canon para que nos sea más fácil su estudio:

«Parentes, cum vitam filiis contulerint, gravissima obligatione tenentur et iure gaudent eos educandi; ideo parentum christianorum imprimis est christianam filiorum educationem secundum doctrinam ab Ecclesia traditam curare»<sup>92</sup>.

Como hemos ido estudiando, este canon surge de la LEF. Al no publicarse ésta, algunos de sus cánones pasaron al Código para que éste estuviera completo. Esos cánones son calificados de 'fundamentales', sin los cuales el CIC hubiese quedado manco.

Este canon enunciaba un derecho fundamental del fiel, y su redacción es casi la misma que en el proyecto de la LEF. Este origen, y los comentarios efectuados a los cánones incluidos en este título II, nos hacen pensar que se sigue enunciando un derecho fundamental, que, al no tener como cauce una ley constitucional, se regula en una ley ordinaria, como parágrafo segundo de un canon en el que los titulares son los mismos («parentes»). Podría estar como parágrafo segundo del canon 217 del Código -como se hallaba en la LEF-, pero ya vimos que su relación, la educación, no era suficiente para su inclusión dentro del mismo canon, por regular derechos distintos, tanto por sus titulares, como por sus destinatarios.

Es propiamente un deber-derecho -«gravissima obligatione tenentur et iure gaudent»-, y un deber tal, que cuando no se ejerce es insustituible, dando lugar a graves responsabilidades. Por ello su configuración es más perceptible desde una perspectiva del deber. La versión castellana dice: «tienen el gravísimo deber y el derecho de educarlos»; «iure gaudent» es quizá más exacto traducirlo por «y gozan del derecho

91. J. HERVADA, *ibidem*.

92. Canon 226, 2.

de educarlos», que perfila mejor el sentido 'activo' de la pertenencia de un derecho.

Aunque no se utiliza la fórmula clásica de enunciar un derecho fundamental -«ius habent», o «ius est christifidelibus»-, sí se emplea el término «iure gaudent», que como hemos visto, modaliza mejor el sentido de responsabilidad; no sólo poseen, sino que gozan de él para ejercitarlo.

Al contrario del párrafo primero, éste es un deber estrictamente jurídico, exigible por el derecho; de tal modo que en el derecho secular, si no se cumple, o existe una incapacidad de los padres, puede llegar a nombrarse un sustituto. Habría que ver en qué medida la Iglesia podría sustituir a los padres en el ejercicio de este derecho.

El canon cita el fundamento de ese derecho, lógico, que tal vez no hacía falta expresarlo: «cum vita filiis contulerint». La versión castellana recoge bien la idea de «contulerint», al traducirlo «por haber transmitido la vida»; conferir, entregar, destinar, generar, etc. Fruto de esa transmisión, nace este derecho, que se apoya en la naturaleza humana (en cuanto transmisible), configurándolo como un derecho natural; en el caso de los fieles, como bautizados, trasladable al ámbito eclesial. Si en el plano natural la generación funda ese derecho de los padres a educar a sus hijos, en el plano sobrenatural el bautismo se configura como una segunda generación -filiación divina-, que los faculta por sus promesas bautismales -el niño es bautizado por la fe de los padres- a la educación cristiana.

Es un derecho frente a terceros (dentro de la Iglesia, otros fieles, jerarquía o no), y el canon establecía antes «primi et praecipui» (ahora se halla implícito, es un derecho natural). Hervada lo enmarca como una libertad jurídica de la dimensión religiosa de la familia: «libertad de los padres en cuanto a la generación y educación de los hijos respecto de la jerarquía eclesial»<sup>93</sup>. Sin necesidad de contraponer jerarquía y padres cristianos -los dos son Iglesia-, puede ser útil, cuando hablamos del derecho a educar a los hijos, hablar de libertad -en el ejercicio de ese derecho- ante la jerarquía, igual que si se enunciara ante otros fieles;

93. J. HERVADA, Comentario al canon 226, en *Código de Derecho Canónico. Edición anotada*, 4ª. ed., Pamplona 1987, p. 182.

porque en el caso de la jerarquía, que cuenta con la organización eclesiástica, podría darse con más facilidad un conflicto.

De los dos párrafos que contiene el texto, el segundo especifica el primero. Este establece el derecho a educar a los hijos; «iure gaudent eos educandi». Los titulares son los padres («parentes»), que en efecto tengan hijos (en el caso de que no los tengan, tienen el derecho en potencia). Al estar enunciado en el Código, se está refiriendo obviamente a los padres cristianos.

Los destinatarios son los hijos («eos educandi»), en cuanto han recibido la vida de sus padres; no se habla expresamente del derecho de éstos a ser educados, pero por interpretación de «gravissima obligatione», cabe su derivación por vía implícita.

Titulares y destinatarios son los mismos que en el anterior derecho, por lo que sigue siendo 'educación familiar'. En este segundo caso se habla de padres cristianos expresamente («parentum christianorum»), porque el anterior es propio de todos los padres. Así, el derecho a la educación cristiana, que está fundamentado en un derecho natural, tiene unos ámbitos de actuación específicamente intraeclesiales.

El contenido del derecho es la educación en sentido integral («educandi»), tal como se entiende en sentido vulgar. De todos modos, al ser sus titulares los padres, y los destinatarios los hijos, esta educación puede calificarse de 'familiar', suponiendo unos contenidos específicos y un ámbito natural de realización. Esta no es una educación familiar neutra, sino que al ser los padres cristianos, está informada por la luz de Cristo<sup>94</sup>.

En el párrafo segundo se especifica, dentro del derecho a educar a los hijos, el derecho a educarlos cristianamente («christianam»), según la doctrina de la Iglesia, como formación doctrinal y moral religiosa. A primera vista leyendo los dos párrafos, podría parecer que se distinguen

94. Para un estudio del derecho a la educación: T. DIAZ GONZALEZ, *El derecho a la educación*, Pamplona 1973; M. ELTON, *El derecho de los padres a la educación de sus hijos*, Pamplona 1982; J. CADAHIA, *Los derechos de la familia en sociedad*, Madrid 1982; A. DE FUENMAYOR, *Derechos fundamentales y familia cristiana*, en Actas del IV Congreso, Friburgo 1981, pp. 969-994; Z. GROCHOLEWSKI, *Diritti fondamentali della famiglia cristiana di fronte allo stato e di fronte alla Chiesa*, en Actas del IV Congreso, Friburgo 1981, pp. 1107-1111; J.M. SERRANO, *El matrimonio en el marco de los derechos del hombre*, en «Ius Populi Dei» 3 (1972), pp. 113-144.



dos ámbitos en la educación de los padres: la educación propiamente dicha, y la educación cristiana. El primer párrafo es una declaración del derecho de los padres a educar a sus hijos, desde un punto de vista de derecho natural; obsérvese que esa declaración podría encontrarse en cualquier declaración de derechos humanos<sup>95</sup>. El segundo párrafo es una especificación de ese derecho («ideo»), al integrar -dentro de la educación general- la educación cristiana. Simplemente se recuerda el derecho de los padres a educar a sus hijos, para sentar la base al derecho a educarlos cristianamente. Esa educación cristiana no es en general, sino transmitida o modalizada por los padres, que hace que ésta se convierta, por su lugar de enseñanza y por los titulares de ese derecho en «familiar».

Al contrario del derecho a la educación de los hijos, cuya primacía es muy marcada («primi et praecipui»), en su educación cristiana, se utiliza «imprimis», traducido por «en primer lugar» (ante todo, principalmente), distinción debida a la especial competencia que tiene la Iglesia en la educación cristiana de todos sus fieles.

El derecho está enunciado como «christiana filiorum educatio», entendida esta misma «secundum doctrinam ab Ecclesia traditam curare». Quiere decir que los contenidos cristianos transmitidos a los hijos, deben adecuarse a los que enseña la Iglesia católica. Si la educación de los hijos por parte de los padres, al ser cónyuges cristianos, está impartida a la luz de Cristo, esta educación cristiana también se refiere a la enseñanza de los contenidos dogmáticos-formales que integran la fe católica. Al ser la familia el primer ámbito educativo, tiene que armonizarse esta educación con todos los aspectos del hombre cristiano, de una manera paulatina y en todos los campos. Se ve entonces que la actuación de los Pastores ante el derecho a la educación cristiana de los

95. Para un estudio de los derechos humanos: J. CASTAN TOBEÑAS, *Los derechos de hombre*, Madrid 1968; J. GARCIA LOPEZ, *Los derechos humanos en Santo Tomás de Aquino*, Pamplona 1979; J. HERVADA-J.M. ZUMAQUERO, *Textos Internacionales de Derechos Humanos*, Pamplona 1978; A.N. HOLCOMBE, *Human Rights in The Modern World*, New York 1948; L. LACHANCE, *De Droit et les Droits de l'home*, Biblioteque de Philosophie contemporaine, París 1959; L. LECLERCQ, *L'expression des droits de l'home dans le droit naturel et dans le droit positif*, en «Politeia» 2 (1950), Friburgo; J. MARITAIN, *Los derechos del hombre y la ley natural*, Buenos Aires 1961; C. SORIA, *Derechos y deberes de la persona humana*, en «Comentarios a la Pacem in Terris», Madrid 1963.

hijos, se refiere, respetando esa primacía de ejercicio de los padres, a procurar que éstos observen la doctrina enseñada por la Iglesia; esta labor es más eficaz cuando los Pastores forman a los padres en la doctrina católica, lo que hará posible su fiel transmisión a los hijos.

#### *D. Relación entre los dos párrafos*

Ya hemos comentado que el canon 226, 2 es un derecho fundamental que debería situarse en la parte de los derechos de los fieles, pero que a la vista de los cánones enunciados en el título II, de los laicos, no encontramos óbice para su inclusión en este título. Otra cuestión es su encuadramiento como párrafo segundo del canon 226, tema que tratamos de examinar ahora, estudiando sus relaciones.

En primer lugar los titulares de los derechos son los mismos, los cónyuges cristianos, aunque en el primer párrafo padres potenciales o no, y en el segundo padres efectivos. Esa es, a primera vista, quizá la razón que clarifica su situación, porque en los temas tratados no parece que existan puntos de contacto.

Sin embargo, precisamente en lo que regulan ambos cánones, está el punto más importante del porqué de su unión. El derecho a educar a los hijos, especificado posteriormente en su carácter cristiano, es un derecho fundamental que viene a hacer realidad el «ad aedificationem Populi Dei». Ese derecho es un instrumento esencial en manos de los padres, para cumplir su misión de familia dentro de la Iglesia. ¿De qué modo pueden hacer eficaz su misión de ser y edificar la Iglesia, sino gozan del derecho a educar a los hijos, dentro de la misma Iglesia? ¿Cómo van a edificar la Iglesia a través de su familia, si no pueden ejercer el derecho de moldear su familia educándola? Cuando los padres cristianos cumplen con ese deber, ejercitando ese derecho, se facilita la actuación de los Pastores.

Mediante esa suma de esfuerzos personales de los esposos, se edifica el Pueblo de Dios; esa responsabilidad de los padres siempre ha sido promovida en la Iglesia; sólo cuando ha entrado en crisis, y la autoridad de los padres se ha puesto en entredicho, es cuando se ha comenzado a llamar la atención sobre su esencialidad. La radicalidad y

disparidad de las heterogéneas relaciones imperantes en la familia en el momento actual (especialmente en el mundo occidental), precisan de una acción especial de la Iglesia hacia la familia. Aquí tenemos una de las claves del porqué del canon, un porqué que nos da la pauta y nos permite entrever su importancia, crucial en la misma misión de la Iglesia.

También se relacionan, por último, los dos párrafos, en que su ejercicio se da en el mismo ámbito, en el matrimonio y la familia, ámbito por lo demás generalmente secular y laical, afín a la mayoría del Pueblo de Dios.

## CONCLUSIONES

Con el Concilio Vaticano II, por influjo de fenómenos sociales suscitados por el Espíritu Santo, se da una nueva visión de los miembros del Pueblo de Dios, bajo los principios de igualdad y diversidad funcional, haciendo posible regular los derechos fundamentales de los fieles. Así, la doctrina canónica intenta establecer el estatuto jurídico de los laicos. Sin embargo, poco a poco se da una tendencia progresiva hacia el estudio del estatuto jurídico de los fieles, por su difícil separación con el de los laicos.

Por otro lado, el Magisterio va culminando toda una doctrina clara y profunda, sobre los derechos humanos, su dignidad y su defensa, que en ocasiones no tiene cumplida respuesta en el ordenamiento canónico.

Entre el elenco de derechos fundamentales aportados por la doctrina canónica, no encontramos excesivas referencias a nuestro derecho fundamental. Además del proceso de autorreflexión histórica que el Derecho Canónico va realizando sobre los derechos fundamentales, es claro que la misma evidencia de este derecho ha hecho que su estudio no haya sido significativo.

A pesar de la no promulgación de la LEF, ésta contenía algunos «cánones fundamentales» que pasaron al CIC. Estos cánones tienen un rango especial, asimilables a normas constitucionales de la Iglesia. Entre estos está el canon 226, 2, que declara el derecho fundamental del fiel a educar a sus hijos.



Nuestro derecho, como los demás derechos fundamentales que se apoyan en los derechos humanos, tiene un ámbito de ejercicio en lo temporal y en la autonomía privada del fiel dentro de la Iglesia. Ambos ámbitos son difícilmente separables, especialmente en esta materia.

Como toda la estructura jurídica matrimonial está configurada por el fin<sup>96</sup>, y destinada por ello a la educación de los hijos, la familia es el ambiente natural donde los hijos reciben la mejor, necesaria e insustituible formación para ser capaces de alcanzar su estado de virtud. En ese ambiente son formados para su futura vocación, especialmente -en la común condición de los fieles-, para lo familiar y matrimonial.

El canon 226, 1 declara el deber moral, peculiar, de los cónyuges cristianos, de -por vocación- edificar la Iglesia, a través del matrimonio y la familia. Ese deber se concreta en el canon 226, 2, en el derecho -grave obligación-, de educar a los hijos en sentido integral; derecho que, por razón de la generación, gozan los padres en primer lugar; especialmente se refiere a la educación cristiana según la doctrina de la Iglesia.

El derecho fundamental a la educación de los hijos tiene su propio contenido (fundamento, fin, principios, objeto, titulares, límites y ámbito de actuación), con capacidad de ser más ampliamente regulado por otras normas.

Ese derecho fundamental, necesario e insustituible, como formación matrimonial y familiar, es el instrumento principal en manos de los padres, para cumplir su misión dentro de la Iglesia, en orden a la edificación del Pueblo de Dios.

96. Para un estudio de la estructura matrimonial: J. HERVADA, *Los fines del matrimonio. Su relevancia en la estructura jurídica matrimonial*, Pamplona 1960.



## APENDICE CRONOLOGICO SOBRE LA EVOLUCION DE LOS TRABAJOS CODICIALES

- I. «Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo» (1963)
  - (12.X.63) 1ª «Sessio»: «Quaestiones fundamentales»
  - (25.XI.65) 2ª «Sessio»: «Prima quaedam...»
  - (28.V.68) 3ª «Sessio»: confirma el esquema del Código
- II. «Coetus Centralis Consultorum (1966)
  - (26-27.VII.66) 1ª «Sessio»: «LEF. Altera quaedam...»
  - (20-21.X.66) 2ª «Sessio»: no se trata la LEF
  - (6-5.IV.67) 3ª «Sessio»: «Principia quae Codicis...»
- III. «Coetus specialis De Lege Ecclesiae Fundamentali» (1967)
  - (28-3.X.68) 1ª «Sessio»: cans. 1-9
  - (3-7.III.69) 2ª «Sessio»: se trata el cans. 24
  - (16-24.V.69) 3ª «Sessio»: «Textus Prior»
  - (19-23.V.70) 4ª «Sessio»: «Animadversiones»
  - (20-25.VII.70) 5ª «Sessio»: «Textus emendatus»
  - (20-23.XI.72) 6ª «Sessio»: consulta al episcopado
  - (17-22.XII.73) 7ª «Sessio»: cans. 1-28
- IV. «Coetus mixtus De Lege Ecclesiae Fundamentali» (1974)
  - (23-26.IV.74) 1ª «Sessio»: cans. 29-36
  - (17-21.V.75) 2ª «Sessio»: cans. 37-63
  - (23-27.II.76) 3ª «Sessio»: últimos cánones
  - (24-29.IX.79) 4ª «Sessio»: «Animadversiones»
  - (7-12.I.80) 5ª «Sessio»: últimas enmiendas
- V. Ultimos compases de la LEF
  - «Schema» de 1982: can. 17, 2 de LEF al CIC can. 217, 2
  - CIC: el can. 226, 2 pasa del título I al título II
- VI. Código de Derecho Canónico
  - «Coetus De Fidelium...»: no aparece nuestro canon
  - «Schema» de 1977: no aparece nuestro canon
  - «Coetus De Populo Dei»: 8ª «Sessio» (V-1980): aparece
  - «Schema» de 1980: aparece con el número 271
  - «Relatio» de 1981: enmienda no aceptada
  - «Schema» de 1982: aparece con el número 226
  - CIC: últimos retoques, canon 226, 1



## BIBLIOGRAFIA

### I. FUENTES

CODEX IURIS CANONICI, Typis Polyglottis Vaticanis 1917; CODEX IURIS CANONICI, Typis Polyglottis Vaticanis 1983; CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Oecumenicum Concilium Vaticanum II*, Cura et studio Secretariae Generalis Concilii Oecumenici Vaticano II, Ciudad del Vaticano 1966; PONTIFICIA COMMISSIO CODICI IURIS CANONICI RECOGNOSCENDO, *Communicationes*, vol. I (1969) a XVI (1985); *Schema Legis Ecclesiae Fundamentalibus cum Relatione*, Typis Polyglottis Vaticanis 1969; *Schema Legis Ecclesiae Fundamentalibus. Textus emendatus cum Relatione de ipso Schemate deque emendationibus receptis*, Typis Polyglottis Vaticanis 1971. *Schemata canonum novi Codicis Iuris Canonici*, Typis Polyglottis Vaticanis 1977; *Schema Codicis Iuris Canonici*, Libreria Editrice Vaticana 1980; *Codex Iuris Canonici. Schema novissimum*, Libreria Editrice Vaticana 1982.

### II. AUTORES

AA.VV., *Código de Derecho Canónico*, BAC, 11ª ed., Madrid 1978; *Código de Derecho Canónico*, BAC, Madrid 1985; *Código de Derecho Canónico. Edición anotada*, 4ª ed., Pamplona 1987; *De Lege Ecclesiae Fundamentalibus Condenda*. *Conventus Canonistarum Hispano-Germanicus. Salmanticae 20-23 Ianuarii 1972*, Salamanca 1974; *El proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia. Texto bilingüe y análisis crítico*, Redacción «Ius Canonicum», Pamplona 1971; *Legge e Vangelo. Discussione su una legge fondamentale per la Chiesa*, Brescia 1972; *Les Droits Fondamentaux du Chrétien dans l'Eglise et dans la Société. Actes du IV Congrès International de Droit Canonique*, Friburgo 1981; *Lex Ecclesiae Fundamentalibus. Studia et documenta iuris canonici*, Roma 1974; *Lex Fundamentalibus Ecclesiae. Atti della Tavola Rotonda. Macerata 12-13 ottobre 1971*, Milán 1973; *Persona e ordinamento nella Chiesa. Atti del II Congresso Internazionale di Diritto Canonico*, Milán 1975; BARCELO, E., *Laicos y régimen de la Iglesia en el derecho eclesial*, en «Teología Espiritual» 28 (1984), pp. 337-357; BERLINGO, S., *Lo status di fedele ed il ministero del laico nell'ordinamento giuridico della Chiesa*, en «Monitor Ecclesiasticus» 106 (1981), pp. 437-445; IDEM, *La funzione dei laici nel nuovo C.J.C.*, en «Monitor Ecclesiasticus» 107 (1982), pp. 509-550; BERTONE, T., *Fedeli, laici, chierici e costituzione Gerarchica*, en «La normativa del nuovo Codice», Queriniana 2ª ed., Brescia 1985, pp. 67-107; IDEM, *Persona e struttura nella Chiesa (I diritti fondamentali dei fedeli)*, en «Problemi e prospettive di Diritto Canonico», Brescia 1977, pp. 71 y ss.; IDEM, *Sistematica del libro II-I 'Christifideles': doveri e diritti fondamentali*, en «Apollinaris» 56 (1983), pp. 432-442; BERTRAMS, W., *De praemissis et principiis*



*legis fundamentalis Ecclesiae*, en «Periodica» 60 (1971), pp. 511-547; BEYER, J., *De statuto iuridico christifidelium iuxta vota Synodi Episcoporum in novo Codice iuris condendo*, en «Periodica» 57 (1968), pp. 551 y ss.; IDEM, *De iuribus humanis fundamentalibus in statuto iuridico christifidelium assumendis*, en «Periodica» 58 (1969), pp. 29 y ss.; BONET, P.A.-GHIRLANDA, G., *De Christifidelibus: de eorum iuribus, de laicis, de consociationibus. Adnotationes in Codicem*, Tipografia Pontificia Universitas Gregoria, Roma 1983; CADAHIA, J., *Los derechos de la familia en la sociedad*, Madrid 1982; CASTAN TOBEÑAS, J., *Los derechos del hombre*, Madrid 1968; CIPROTTI, P., *I laici nel nuovo Codice di diritto Canonico*, en «Apollinaris» 56 (1983), pp. 443-453; CORECCO, E., *I laici nel nuovo Codice di diritto canonico*, en «La Scuola Cattolica» 112 (1984), pp. 194-218; DALLA TORRE, G., *I laici*, en «La nuova legislazione canonica», Roma 1983, pp. 155-180; DANEELS, F., *De participatione laicorum in Ecclesiae muneribus iuxta schema emendatum Legis Ecclesiae Fundamentalis*, en «Periodica» 52 (1973), pp. 99-116; DIAZ GONZALEZ, T., *El derecho a la educación*, Pamplona 1973; D'OSTILIO, F., *E' pronto il nuovo Codice di Diritto Canonico; iter revisionale e prossima promulgazione*, Città del Vaticano 1982; ELTON, M., *El derecho de los padres a la educación de sus hijos*, Pamplona 1982; FAGIOLO, V., *Gli stati giuridici delle persone nella Chiesa*, en «Monitor Ecclesiasticus» 106 (1981), pp. 347 y ss.; FUENMAYOR, A. de, *Derechos fundamentales y familia cristiana*, en «Actas del IV Congreso», Friburgo 1981, pp. 964-994; FUMAGALLI CARULLI, O., *I laici nella normativa del nuovo Codex Iuris Canonici*, en «Monitor Ecclesiasticus», 107 (1982), pp. 491-508; GARCIA LOPEZ, J., *Los derechos humanos en Santo Tomás de Aquino*, Pamplona 1979; GHIRLANDA, G., *De laicis iuxta novum codicem*, en «Periodica» 72 (1983), pp. 53-70; IDEM, *Obligationes et iura Christifidelium*, en «Periodica» 73 (1984), pp. 329-378; GONZALEZ DEL VALLE, J.M. *Derechos fundamentales y derechos públicos subjetivos en la Iglesia*, Pamplona 1971; GROCHOLEWSKI, Z., *Diritti fondamentali della famiglia cristiana di fronte allo stato e di fronte alla Chiesa*, en «Actas del IV Congreso», Friburgo 1981, pp. 1107-1111; GUTIERREZ, J.L., *El Sínodo de los obispos sobre la familia*, en «Ius Canonicum» 21 (1981), pp. 9-28; HERVADA, J., *Los fines del matrimonio. Su relevancia en la estructura jurídica matrimonial*, Pamplona 1960; HERVADA, J.-ZUMAQUERO, J., *Textos Internacionales de Derechos Humanos*, Pamplona 1978; HOLCOMBE, A.N., *Human Rights in The Modern World*, New York 1948; IMBERT, J., *Droit canonique et droits de l'homme*, en «L'Année Canonique» 15 (1971), pp. 383-396; JEMOLO, A.C., *La tutela dei diritti dei fedeli nell'ordinamento giuridico vigente*, en «Rivista di Filosofia del Diritto», a. 28, Milán 1951; KRIEKEMANS, A., *Preparación al matrimonio y a la familia*, Madrid 1958; LACHANCE, L., *Le Droit et les Droits de l'homme*, Bibliothèque de Philosophie contemporaine, París 1959; LECLERCQ, J., *L'expression des droits de l'homme dans le droit naturel en dans le droit positif*, en «Politeia» 2 (1950), Friburgo; LO CASTRO, G., *Il soggetto e i suoi diritti nell'ordinamento canonico*, Milán 1985; IDEM, *Stati giuridici delle persone nella legislazione canonica*, en «Monitor Ecclesiasticus» 106

(1981), pp. 308-312; LOMBARDIA, P., *El estatuto personal en el ordenamiento canónico. Fundamentos doctrinales*, en «Escritos de Derecho Canónico II», Pamplona 1973, pp. 61 y ss.; IDEM, *Los derechos del laico en la Iglesia*, en «Concilium» (ed. castellana) VII-III (1971), pp. 275-282; IDEM, *Los derechos fundamental del fiel*, en «Concilium» (ed. castellana) 48 (1968), pp. 240 y ss.; *Los laicos*, en «Il Diritto Ecclesiastico» 83 (1972), pp. 286-312; IDEM, *Los laicos en el derecho de la Iglesia*, en «Ius Canonicum» 6 (1966), pp. 340 y ss.; IDEM, *Relevancia de los carismas personales en el ordenamiento canónico*, en «Ius Canonicum» 9 (1969), pp. 101-119; IDEM, *Una ley fundamental para la Iglesia*, en «Ius Canonicum» 8 (1969), 339 y ss.; IDEM, *Una monografía sobre los derechos fundamentales del fiel*, en «Escritos de Derecho Canónico III», Pamplona 1974, pp. 107-119; LONGHITANO, A., *La recente riflessione sui ministeri e i riflessi sulla concezione degli stati giuridici dei battezzati*, en «Monitor Ecclesiasticus» 106 (1981), pp. 411-436; LUCA, L., de, *I diritti fondamentali dell'uomo nell'ordinamento canonico*, en «Acta congressus internationis iuris canonici 1950», Roma 1953, pp. 88-103; MARITAIN, J., *Los derechos del hombre y la ley natural*, Buenos Aires 1961; MOLANO, E., *Los derechos naturales de la persona y del fiel ante el ordenamiento canónico*, en «Actas del IV Congreso», Friburgo 1981, pp. 611-622; NAVARRO VALLS, J., *La convivencia familiar como factor educativo*, en «La familia y la educación», Caracas 1978, pp. 65-85; OTERO, O.V., *La dimensión educativa de la familia*, en «Persona y Derecho» (1983), pp. 325-342; PEREZ DE HEREDIA, I., *El cuidado pastoral y la preparación del matrimonio en el proyecto del futuro Código*, en «Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro», Salamanca 1982, pp. 251-278; PORTERO SANCHEZ, L., *Papel del laicado en la Iglesia*, en «Temas fundamentales en el nuevo Código», Salamanca 1984, pp. 169-185; PORTILLO, A. del, *El laico en la Iglesia y en el mundo*, en «Nuestro Tiempo» 26 (1966), pp. 297-316; IDEM, *Fieles y laicos e la Iglesia. Bases de sus respectivos estatutos jurídicos*, Pamplona 1969; IDEM, *Los derechos de los fieles*, en «Ius Canonicum» 11 (1971), pp. 68-93; PRIETO, A., *El estatuto jurídico del laicado*, en «Trabajos de la XII Semana de Derecho Canónico», Salamanca 1969, pp. 50-88; RINCON, T., *El matrimonio misterio y signo, siglos IX-XIII*, Pamplona 1971; ROSA, L., *La «Lex Ecclesiae Fundamental»*; *il lungo e faticoso «iter» di un progetto*, en «Problemi e prospettive di Diritto Canonico», Brescia 1977, pp. 51-70; SALDON, E., *El matrimonio misterio y signo, siglo I hasta S. Agustín*, Pamplona 1971; SERRANO, J.M., *El matrimonio en el marco de los derechos del hombre*, en «Ius Populi Dei» 3 (1972), pp. 113-144; SORIA, C., *Derechos y deberes de la persona humana*, en «Comentarios a la Pacem in Terris», Madrid 1963; TEJERO, E., *El matrimonio misterio y signo, siglos XIV-XVI*, Pamplona 1971; VILADRICH, P.J., *La declaración de los derechos y deberes de los fieles*, en «El proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia. Redacción «Ius Canonicum»», Pamplona 1971, pp. 123-159; IDEM, *La familia de fundación matrimonial*, en «Cuestiones fundamentales sobre el matrimonio y la familia», Pamplona 1980; IDEM, *Teoría de los derechos fundamentales del fiel. Presupuestos críticos*, Pamplona 1969.





## INDICE DE LA TESIS DOCTORAL

**INTRODUCCION. CAPITULO I. PRECEDENTES MAGISTERIALES Y CANONICOS DEL DERECHO DE LOS PADRES A EDUCAR A SUS HIJOS.** A. La doctrina canónica del siglo XIX. 1. Introducción. 2. Concepción medieval del laico. 3. Cambio en la sociedad secular y sus consecuencias en la eclesiástica. 4. Especificaciones en la doctrina canónica del siglo XIX. 5. El estatuto jurídico de los laicos. B. El CIC-17 y la doctrina canónica postcodicial. 1. Introducción. 2. El CIC-17. 3. La doctrina canónica postcodicial. a. Escuela exegética. b. Escuela dogmática italiana. 4. Fenómenos sociales de renovación. a. Acción Católica. b. El Opus Dei. C. Magisterio Pontificio anterior al Concilio Vaticano II. 1. Introducción. 2. PIO IX. 3. LEON XIII. 4. PIO XI. 5. PIO XII. 6. JUAN XXIII. 7. Aspectos conclusivos. D. El Concilio Vaticano II. 1. Introducción. 2. Sínodo Romano. 3. Concilio Vaticano II. a. «Lumen Gentium». b. «Apostolicam Actuositatem». c. «Gaudium et spes». d. «Gravissimum Educationis». e. «Dignitatis Humanae». f. Aspectos conclusivos. E. El Magisterio Pontificio y la doctrina canónica posterior al Vaticano II. 1. Magisterio Pontificio. a. PABLO VI. b. JUAN PABLO I. c. JUAN PABLO II. 1) Luces y sombras de la familia en la actualidad. 2) Designio de Dios sobre el matrimonio y la familia. 3) Misión de la familia cristiana. a) Formación de una comunidad de personas. b) Servicio a la vida. c) Participación en el desarrollo de la sociedad. d) Participación en la vida y misión de la Iglesia. 4) Pastoral familiar. a) Tiempo. b) Estructuras. c) Agentes. 2. Doctrina Canónica. a. Derechos y deberes del fiel. b. Fines y bienes del matrimonio. c. El contenido de la relación matrimonial. d. Matrimonio misterio y signo. e. Declaraciones de los derechos humanos. **CAPITULO II. EL CANON 226. A. «Iter» legislativo.** 1. Introducción. a. 1ª «Sessio» (12.XI.63). b. 2ª. «Sessio» (25.XI.65). 2. El proyecto de la LEF. a. «Coetus centralis consultorum». 1) 1ª «Sessio» (26-27 de julio 1966). 2) 2ª «Sessio» (10-21 de octubre 1966). 3) 3ª «Sessio» (5-7 de abril 1967). b. I Sínodo de obispos (30-4 de octubre 1967). c. «Coetus De ordinatione systematica Codicis Iuris Canonici». 1) 1ª «Sessio» (2-3 de febrero 1968). 2) 2ª «Sessio» (2-4 de abril 1968). 3) 3ª «Sessio» de la «Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo» (28-V-68). d. «Coetus specialis De Lege Ecclesiae Fundamentalí». 1) 1ª «Sessio» (28-3 de octubre 1968). 2) 2ª «Sessio» (3-7 de marzo 1969). 3) Consideraciones al canon 24 del «Textus Prior». 4) 3ª «Sessio» (16-24 de mayo 1969). 5) I Sínodo extraordinario de obispos (1969). 6) 4ª «Sessio» (19-23 de mayo 1970). 7) 5ª «Sessio» (20-25 de julio 1970). 8) Consulta al episcopado (1971). 9) II Sínodo de obispos (1971) 10) Polémica surgida con la publicación de los esquemas de la LEF. 11) 6ª «Sessio» (20-23 de noviembre 1972). 12) 7ª «Sessio» (17-22 de diciembre 1973). e. «Coetus mixtus De Lege Ecclesiae Fundamentalí». 1) 1ª «Sessio» (23-26 de abril 1974). 2) III Sínodo de obispos (1974) 3) 2ª «Sessio» (17-21 de mayo 1975). 4) 3ª «Sessio» (23-27 de febrero 1976). 5) 4ª



«Sessio» (24-29 de septiembre 1979). 6) 5ª «Sessio» (7-12 de enero 1980). f. Últimos compases de la LEF. 1) Sínodo de obispos (1980). 2) Decisión Pontificia. 3) «Schema» de 1982. g. Consideraciones finales. 1) Derecho fundamental. 2) El canon 72 de la LEF. 3. El Código de Derecho Canónico. a. El «Coetus de fidelium iuribus et associationibus deque laicis». 1) 1ª «Sessio» (28 de noviembre-3 de diciembre 1966). 2) 2ª «Sessio» (16-21 de octubre 1967). 3) 3ª «Sessio» (26-30 de marzo 1968) 4) 4ª «Sessio» (25 de febrero-1 de marzo de 1969). 5) 5ª «Sessio» (28-31 de enero 1970). b. El «Schema» de 1977. c. El «Schema» de 1980. d. Sínodo de 1980. e. «Relatio» de 1981. f. El «Schema Novissimum» de 1982. g. Consideraciones finales. B. Regulación jurídica. 1. Introducción 2. El canon 226, 1. 3. El canon 226, 2. 4. Relación entre los dos párrafos. 5. Consideraciones conclusivas. C. El canon 226 y el sistema matrimonial en el Código. CAPITULO III. EL DERECHO DE LOS PADRES A LA EDUCACION DE LOS HIJOS. LA EDUCACION PARA EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA COMO ASPECTO ESENCIAL DEL CONTENIDO DE ESE DERECHO. A. Presupuestos. 1. Familia, primer ámbito educativo. a. Importancia y necesidad. b. Relación familia-Iglesia-Estado. c. Fin del matrimonio. d. Propiedades del matrimonio. e. «Bonum prolis». f. Matrimonio misterio y signo. 2. Educación familiar. a. Noción de educación. b. Derecho a la educación. 1) Fundamento. 2) Fin. 3) Notas. c. Derecho a la educación familiar. 1) Importancia. 2) Fundamento. 3) Diversidad de derechos. B. Derecho Fundamental. 1. Noción de derecho fundamental. 2. Fundamento. 3. Enunciado. 4. Principios. 5. Clases de derechos fundamentales. 6. Fin. 7. Objeto. 8. Contenido. a. De la libertad. b. Para el amor. c. En la fe. 9. Ambiente. 10. Titulares. 11. Destinatarios. 12. Límites. 13. Adquisición. 14. Pérdida y suspensión. 15. Presupuestos y requisitos para su ejercicio. 16. Tiempo-duración. 17. Ambito de actuación. 18. Potestad de ejercicio. 19. Tutela. 20. Conexión con otros derechos fundamentales. 21. Formación familiar y matrimonial. CONCLUSIONES. BIBLIOGRAFIA.